Julio 1970

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

HOMENAJE A

EMILIO Y MANOLO

Torremolinos - Málaga

Andalucía - España - Europa

Nº 13 y 14 (doble especial)

Ministerio de Cultura 2011

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

Publicación mensual
La fundaron Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que preceptúa el art. 24 de la Ley de Prensa e Imprenta:
Edita: José María Amado y Arniches
Dirije: Manuel Gallego Morell
Imprime: Imprenta Dardo
Situación financiera: Se nutre sólo con la aportación de los suscriptores

Dirección, Redacción
y Administración:
Urbanización Miramar
Torremolinos - Málaga

Administrador:
Félix Rodríguez García de Villegas

Depósito Legal MA. 128 - 1968

Suscripción anual: 550 ptas.
en dos semestres anticipados de 275

INDICE

Introducción. J. M.ª A. 3
Pablo Picasso 5
1926. Litoral 7

(LITORAL n.º 1 primera época)

Angel Caffarena 9
Emilio Prados 11
Manuel Altolaguirre 21
José M.ª Hinojosa 31
Concha Méndez 35
Vicente Aleixandre 37
José M.ª Pemán 39
Manuel Angeles Ortiz 40
Guillermo de Torre 41
Benlamín Palencia 44
José A. Muñoz Rojas 45
José Luis Cano 47
Maruja Mallo 50
Luis Felipe Vivanco 51
Leopoldo de Luis 53
Adolfo Sánchez Vázquez 55
Perceval 56
Ernestina de Champourcín 57
Paloma Altolaguirre 62
Carlos Rodríguez Spiteri 63
Luis Jimenez Martos 67
Manolo Altolaguirre 68
José Luis Tejada 69
Antonio y Carlos Murciano 71
Manuel Pinillos 73
Joaquín Giménez-Arnau 75
Juan Rejano 77
Dionisio Ridruejo 81
Francisco J. Carrillo 83
Joaquín Peinado 84
Enrique Llovet 85
Angel Caffarena 87
José María Amado 89
Rafael Pérez Estrada 90
Punto final, por José M.ª Amado 91

Ministerio de Cultura 2011

LIBRERIA
ANTONIO MACHADO
FERNANDO VI 17
MADRID-4
419 05 94
419 67 07

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Introducción

Si la línea emocional puede ser tener una cúspide para un poeta, este número de la revista que ahora estás abriendo entre tus manos, lector, representa para nosotros una intensa emoción. Es un homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre. Ellos fueron los creadores de LITORAL y LITORAL, ayer y siempre, es su obra.

«*Para andar por los caminos de hoy, van a ser necesarias, otras palabras, otras voces, pero esas voces no traicionarán jamás un sentido poético, ni sus almas libres*».

Así arrancamos «al empezar» de nuevo.

Creemos haber sido leales con nuestros propósitos, y a la hora de resucitar aquella generación, tan difícil de exponer en su auténtica medida lo hemos hecho con valiente sinceridad.

Nada sabíamos del futuro. Ellos hicieron nueve números aquí en España y cuatro en Méjico. En esta etapa ha cumplido ya LITORAL con el número 12, dedicado a Antonio Machado su «primer año literario».

Porque es importante lo que ya hemos logrado, le dedicamos hoy este homenaje, intencionadamente retrasado, en un número doble especial, 13 y 14 en portada y que comprende los meses de Abril y Mayo - Junio y Julio.

A partir de aquí, LITORAL se publicará mensualmente. Si la imprenta, Dios y la Poesía nos ayudan. Si vosotros, nuestros suscriptores, nos seguís acompañando.

A este número seguirá el homenaje a Alberto. Volverán de nuevo los poetas del 70. Después...

Hablemos de hoy. Hoy es un día de fiesta en Dardo. En este número todos los que allí están han puesto una enorme ilusión en el trabajo.

Cuando trazamos el cuadernillo que esboza lo que será cada número ya impreso, regañaron un poco el maestro Andrade, sus hijos y siempre cascarrabias el maestro Gutiérrez —¡qué poetas sin estrofa en los labios!

—«¡Más de cien páginas de texto!»

Renegaban tambien las máquinas silenciosas, sólo las letras inquietas debian temblar en los cajetines buscando la luz. Cuerpo de versos, alma de voces perdidas.

Ministerio de Cultura 2011

Así día a día, hemos hecho el sueño realidad. La tinta sobre la poesía tiene color de sangre aunque no sea roja.

En este homenaje de LITORAL hay muchas cosas, muchas páginas que tienen entrañable dulzura.

No las vamos a enumerar. Que golpeen lentamente sobre vosotros los que las vais a leer. Porque a vosotros van dirigidas.

La portada del primer número de LITORAL en ese color azul, es como era. La composición está hecha con los mismos tipos de letras. El número no está reproducido completo —siempre el espacio, sujetándonos, tiranizando sobre ideas y propósitos. — El boletín de suscripción es el mismo que Manolo y Emilio enviaban.

Los romances gitanos de Federico, del que sólo recogemos uno, son los que él completaría después, al lanzar el «Romancero gitano» en la «Revista de Occidente». LITORAL fue, pues, su principio.

El Rafael Alberti, el José Bergamín, el Jorge Guillén, el Gerardo Diego de sus horas primeras de poetas están ahi. También está José M.ª Hinojosa, que entraría luego en la dirección de LITORAL con Manolo y Emilio al llegar al n.º 9.

Angel Caffarena ha sido parte muy importante en este homenaje, sacando de su cajón de bibliófilo, la aportación del pasado. ¡Qué loco estupendo Angelito!

Concha Méndez, que encuadernara con sus manos algún LITORAL, que fue poeta y cajista e impresora junto a Manolo ha escrito unas páginas hoy. Ahí están también. El dibujo de Picasso —¡quién tuviera el original!—; va tal como iba, en sus colores, dentro del número de LITORAL en que se publicó.

Hace unos días en el hotelito de Joaquín Costa donde ella vive en Madrid en este momento, me decía Concha Méndez: «—Sigue adelate. Estás haciendo una cosa muy bonita. Y qué esfuerzo y qué lucha. ¡Si lo sabré yo!»

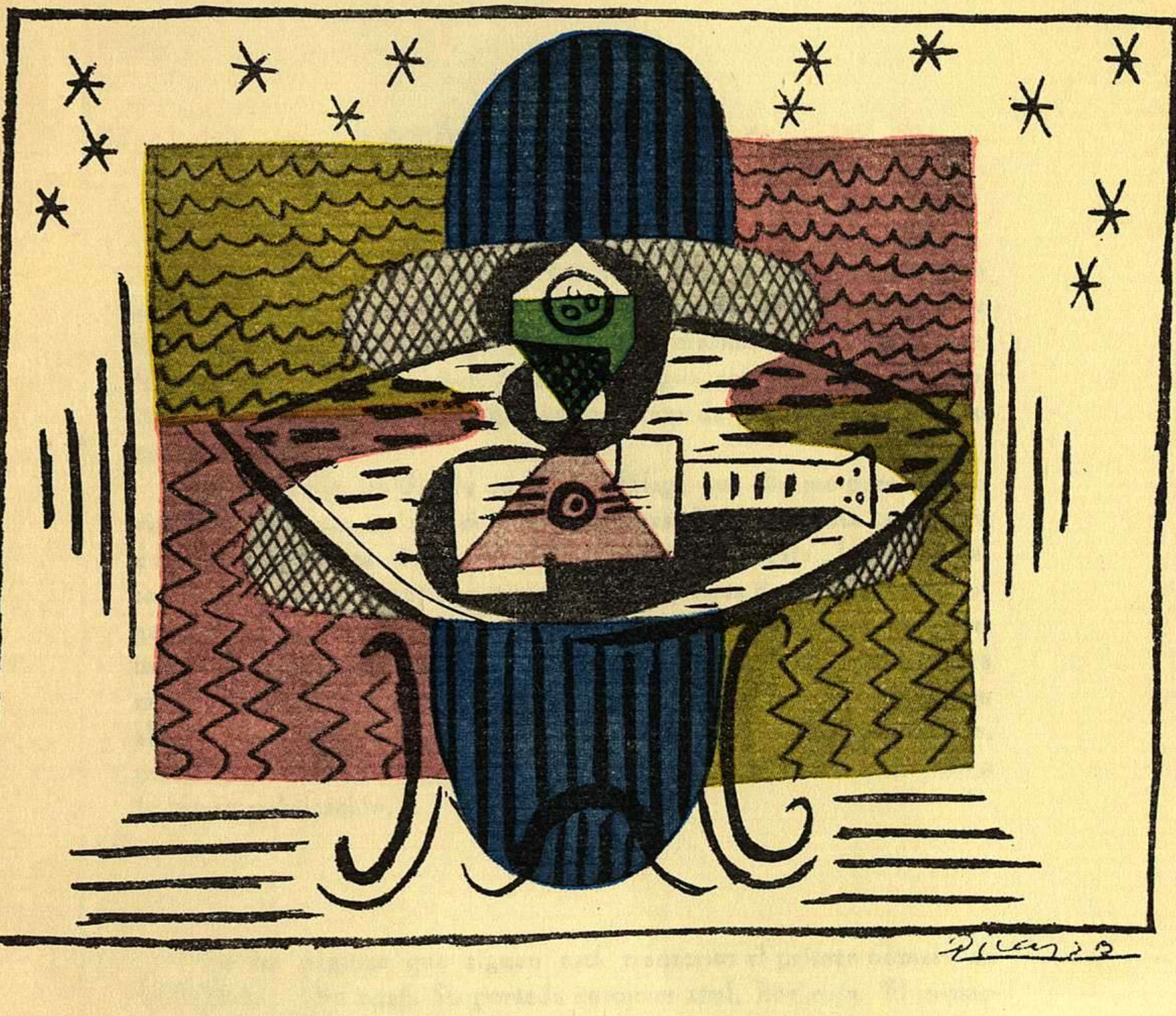
Sentada frente a mí, con su pelo blanco, sus ojos llenos de luz, chispas de ingenio mantenidas sobre los años, dialogamos y recordamos algo más de una hora. La miraba una y otra vez, con cariño. Al marchar nos unió un largo abrazo a los dos, y con él mil compensaciones.

Quizá ella no percibió que en aquel abrazo yo sentía a Manolo y a Emilio entre mi corazón y el suyo.

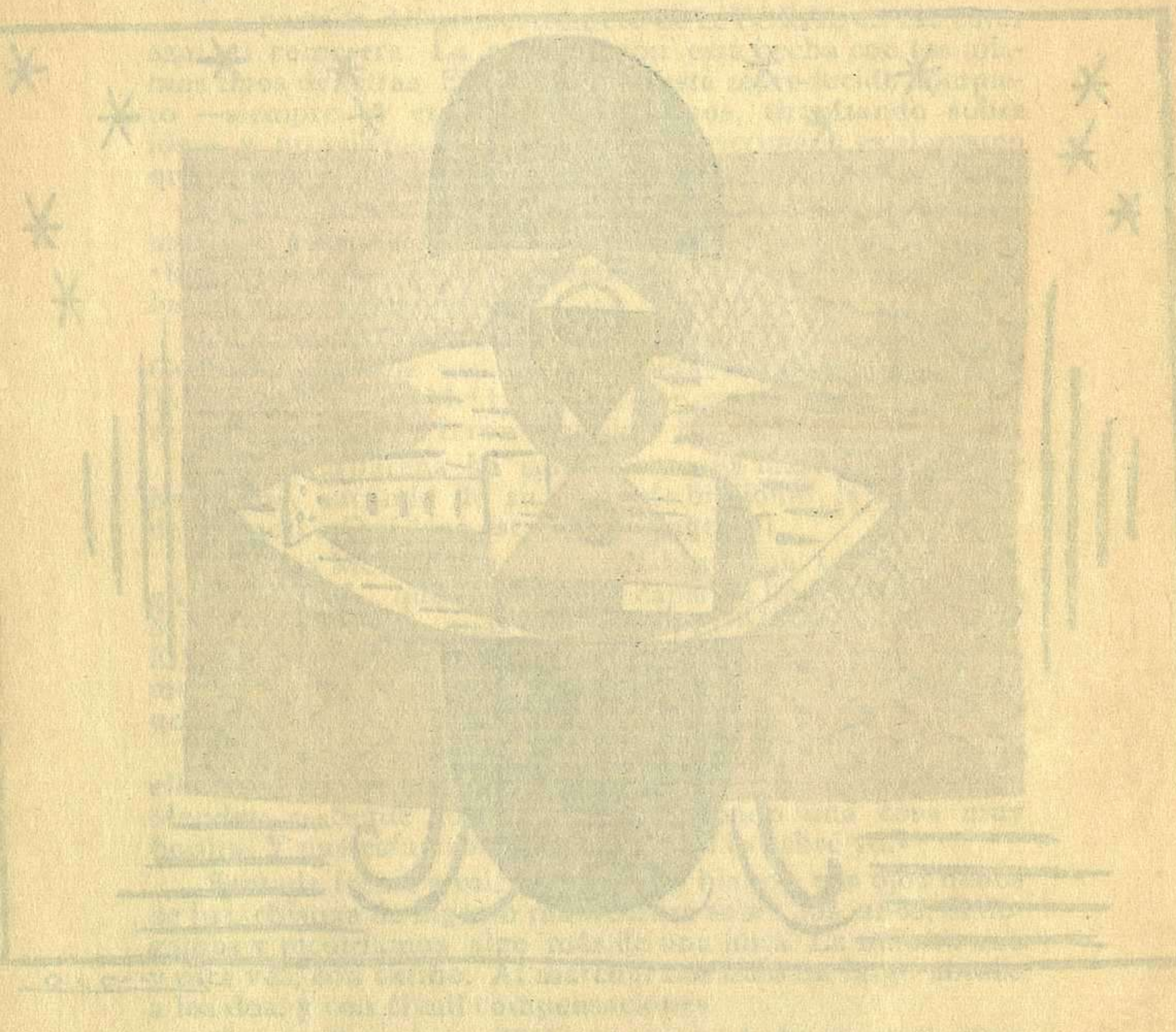
Y ese abrazo de una manera incorpórea está en estas páginas de LITORAL.

JOSÉ MARÍA AMADO

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

1926. «LITORAL»

La calle de San Lorenzo es una vía malagueña paralela a la Alameda de Colón o «de los tristes» y que desemboca en el Muelle de Heredia. Es una calle a la que llega el sabor marino de nuestro puerto. Huele a brea y sabe a mar. Hasta ella llegan, confundidos sus tonos, las sirenas de los barcos y las gruesas palabras de los marineros y obreros portuarios.

En esta calle, un día de otoño en Málaga que aún me parece estar viviendo, hicieron su irrupción las máquinas de la imprenta en que va a aparecer le revista de inolvidable memoria: «Litoral». La dirigirán, con entusiasmo apasionado y juvenil dos poetas de la más pura raigambre malagueña: Emilio Padros y Manuel Altolaguirre. Junto a ellos, toda una generación poética. Los vecinos de la calle han visto, con esa mirada tolerante y comprensiva del malagueño, cómo van llegando con alegre algazara toda una serie de jóvenes alocados que ríen, chillan, pelean y un día del mes de noviembre de 1926, gloriosamente, sacan a la luz su publicación.

* * *

En las páginas que siguen está transcrito el primer número de LITORAL. Año 1926. Su portada entonces azul, hoy roja. El mismo papel amarillento, entonces de más cuerpo y un poco más claro. Los mismos tipos de letra. Algunas de las mismas manos que entonces lo compusieron en el taller. No por habitual menos emocionante, el reencuentro con Pepe Andrade, cada día. Quizá no sepa él cuán grande es el cariño de todos nosotros.

Ministerio de Cultura 2011

La reproducción es fraccionaria, sodo ha salido fuera del índice Emilio, parte de este homenaje. A cambio la hemos enriquecido con la magnífica portada que para el número homenaje a Góngora compuso Juan Gris.

Algún día reproducirá este LITORAL en un suplemento aquellos números de su principio.

Hoy nosotros y también vosotros, estamos seguros, somos como un mismo latido en el recuerdo.

* * *

He ahí el principio, el arranque, de una obra en una generación.

Algo más de cuarenta años después, nada ha muerto, porque la verdad vive siempre, en pie, allá la cabeza sobre las circunstancias y el tiempo.

Ministerio de Cultura 2011

l i t o r a l

noviembre, 1.926

número uno.

Bajo la dirección de
Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
Málaga, imprenta
Sur, San Lorenzo, 12

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

A DON LUIS

Juan Gris 1926

Ministerio de Cultura 2011

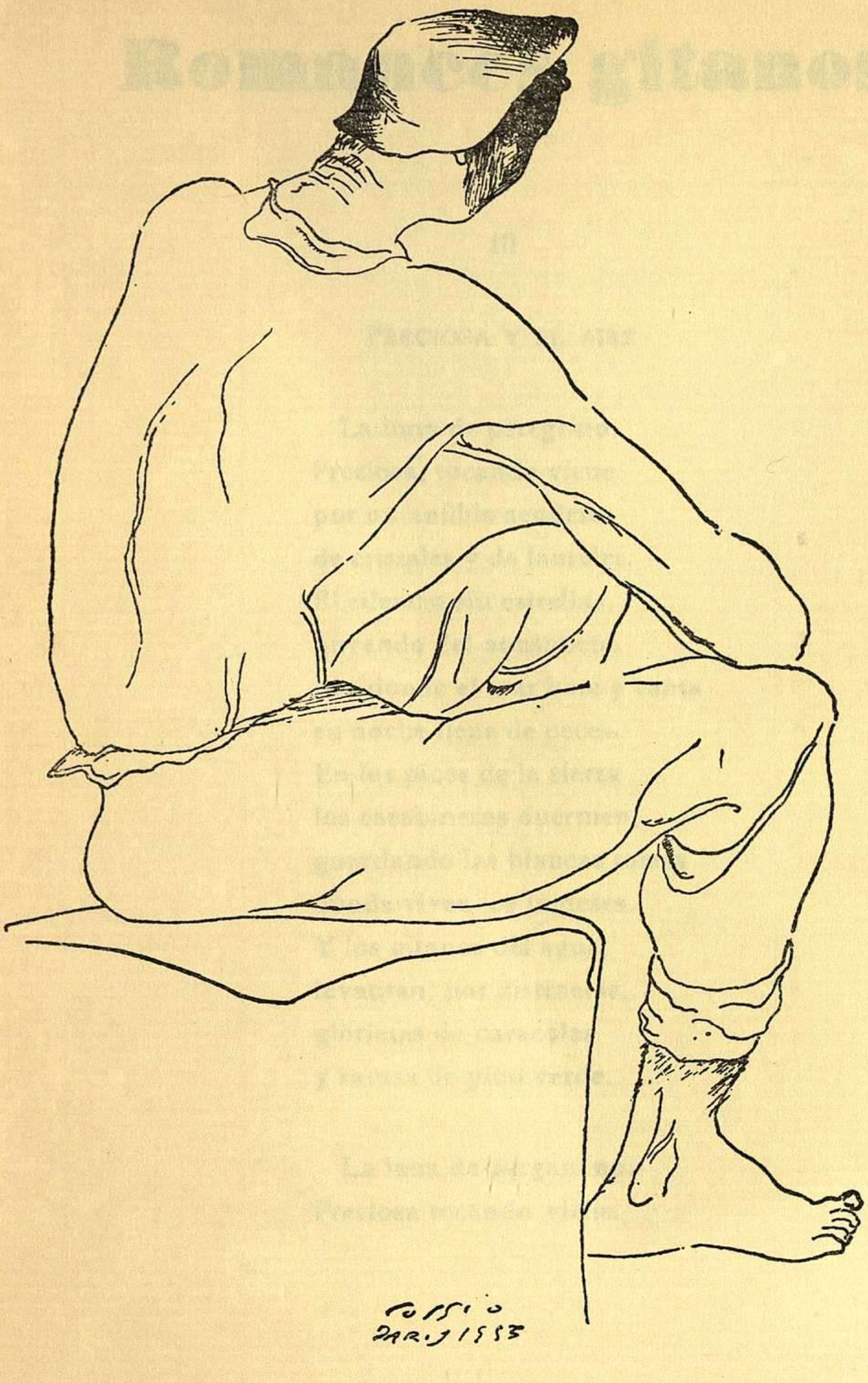
Ministerio de Cultura 2011

l i t o r a l

noviembre, 1.926

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Romances gitanos

III

Preciosa y el aire

La luna de peregrino.
Preciosa, tocando viene
por un anfibio sendero
de cristales y de laureles.
El silencio sin estrellas,
huyendo del sonsonete,
cae donde el mar bate y canta
su noche llena de peces.
En los picos de la sierra
los carabineros duermen,
guardando las blancas torres
donde viven los ingleses.
Y los gitanos del agua,
levantan, por distraerse,
glorietas de caracolas
y ramas de pino verde.

La luna de pergamino.
Preciosa tocando viene.

Ministerio de Cultura 2011

Al verla se ha levantado
el viento, que nunca duerme.
—San Cristobalón desnudo
lleno de lenguas celestes,
mira a la niña, tocando
una dulce gaita ausente.—

« Niña, deja que levante
tu vestido, para verte.
Abre en mis dedos antiguos
la rosa azul de tu vientre. »

Preciosa tira el pandero
y corre sin detenerse.
(El viento-hombrón la persigue
con una espada caliente.)

Frunce su rumor el mar.
Los olivos palidecen.
Cantan las flautas de umbría
y el liso gong de la nieve.

¡ Preciosa, corre, Preciosa,
que te coge el viento verde !
¡ Preciosa, corre, Preciosa !
¡ Míralo por donde viene
sátiro de estrellas bajas
con sus lenguas relucientes !

Ministerio de Cultura 2011

Preciosa, llena de miedo,
entra en la casa que tiene
más arriba de los pinos,
el cónsul de los ingleses.

Asustados por los gritos
los carabineros vienen,
sus negras capas ceñidas
y los gorros en las sienes.

El inglés dá a la gitana
un vaso de tibia leche
y una copa de ginebra,
que Preciosa no se bebe.

(En las tejas de pizarra
el viento, furioso, muerde.)

Federico G. Lorca

Ministerio de Cultura 2011

"Hija de la espuma"

(a E. P. y M. A.)

¿Málaga existe?

Fuera de España, y un poquito fuera del mundo, tal vez.

Se supone que la descubrió a principios del siglo veinte (X y O) el aventurero Pablo Picasso; o que la inventó, entre perspectivas septentrionales, y por sorpresa.

(¡Ay, terrible broche de Picasso, doloroso como un cinturón ajustado, se me quedó clavado en las entrañas!)

Málaga limita al N. con el oceano glacial ártico y al S. con el oceano glacial antártico; al E. con el mar del Japón y al O. con el mar del Japón otra vez.

No tiene remedio.

La había soñado para poder llegar a verla. La he visto para no poder volverla a soñar.

Me moriría sinó.

Hemos pasado por el puentecillo ideal, abstracción pura —sin tierra y sin río—, blanco de plata, cartón, ausencia angélica.

Mi amigo, con una despreocupación astral

Ministerio de Cultura 2011

digna de Hamlet adolescente —todo él hecho gabán, con el sombrerito torcido— sonríe como si estuviese en Noruega:

mi otro amigo, se siente perdido de pronto, cogido por un pulpo de niebla rosa —eso dice él—, envuelto en su algodón . . . ¿No le matará esa asfixia blanda? ¿o llegará, protegido por el duro papel azul —desnudo y encubierto, en el pecho una cruz sangrienta (¡no tiréis!)—, a una melancólica playa de Africa en donde los soldados españoles se hirieron, al desembarcar, con un pedacito de lata? . . .

Voy andando entre capas, entre copos, entre copas de cristal rosa; y me hundo —sin querer, claro,— dentro del cielo.

«Entre espinas, crepúsculos pisando»
(¡era verdad!, ¡era verdad!)

Se empeñó en arrancar del fondo del mar las estrellas que se reflejaban en la nebulosa celeste.

El gris de pita y el carnoso blanco rosado envuelto en verdinegro, no eran bastante para explicar mi maravilla; hasta que sacaron en las redes todo el mar hecho una sola rosa.

Cristo: rosa en la cruz.
(No es eso).
Figura de lo invisible.
(Eso sí).

¿Por qué sube a la torre conmigo este niñito que habla tan divinamente? ¿quiere avergonzarme con su charla, confundirme con su graciosa creación poética?

Ministerio de Cultura 2011

Estoy arriba, arriba, arriba . . .

Vivo de milagro.

Hemos pisado a Juana de Arcos otra vez; y siempre. Ella grita, desesperadamente, clamando su inocencia.

— Esta perrita —dicen mis amigos — debía tener un nombre de perra de marinero . . .

— No debíais darle de comer pescado frito — respondo.

La transparencia extraterrestre, la suavidad, este embalsamamiento de todo me envenena.

Cuando me vaya, llevaré en el pecho una herida incurable.

Ya no podré ser más que extranjero — sonámbulo o borracho — bohemio sobrenatural y divino !

No llores. ¿Qué puede una sola mujer contra toda la feminidad del mar, de la tierra y del cielo?

La continuidad del milagro, su constante repetición, su permanencia, me volvería loco.

¡ Fuera, fuera de aquí !

¿ Pero cómo podré estar ya, nunca, dentro de nada?

No es la belleza lo que mata sino su belleza; prostituye el alma.

Hay que huir, camino de los montes, y sin volver la vista atrás.

José Bergamín

Ministerio de Cultura 2011

Varios poemas

II

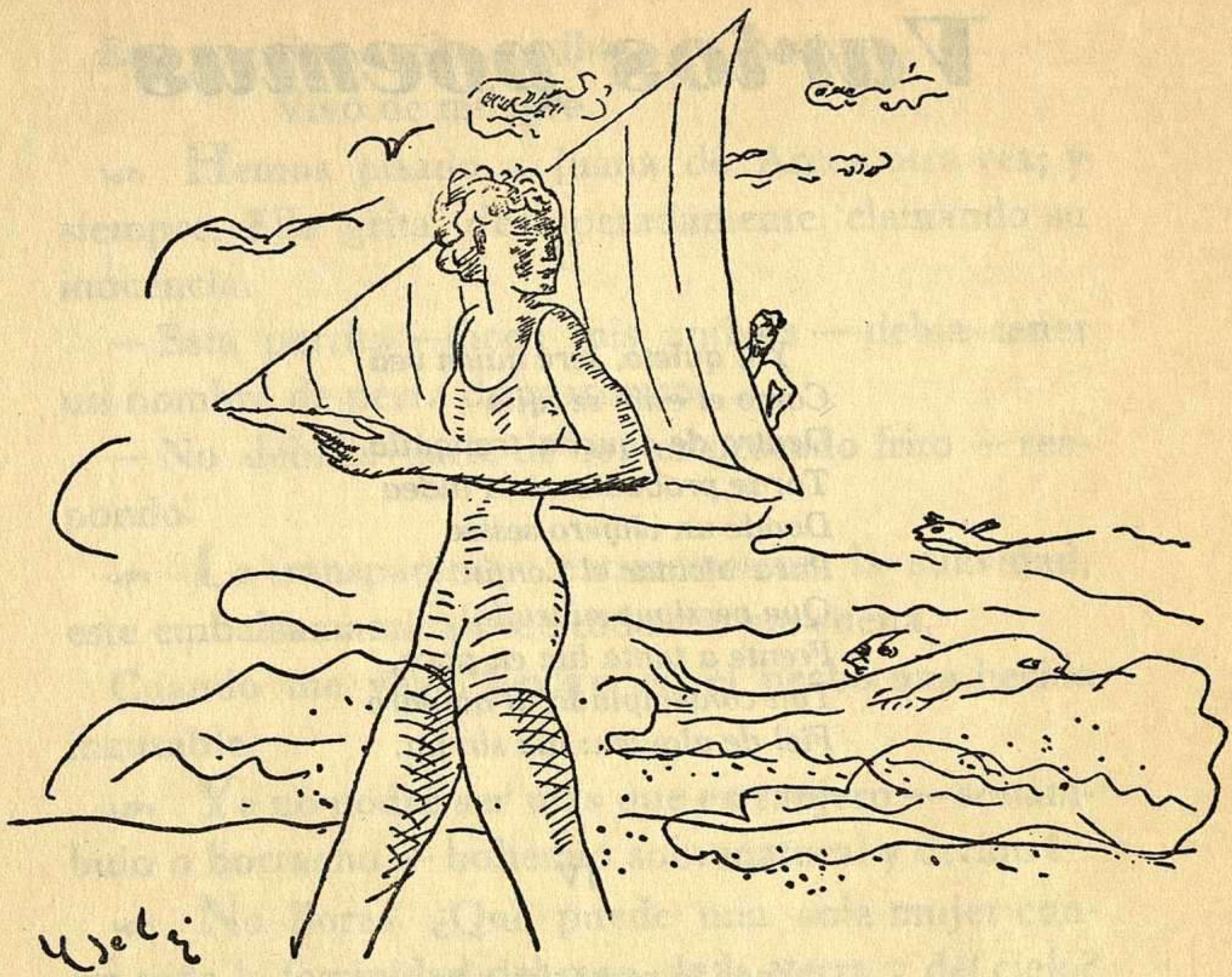
Yo, quieto, seré quién vea
Cómo el estío se afila
Dentro de aquella tranquila
Tarde probable en la aldea
Donde un viajero sestea
Para olvidar el Confín
Que persigue su trajín,
Frente a tanta luz en paro,
Tan contemplada al amparo
Fiel de alguien: luz sin fin.

IV

Yo ví la rosa: clausura
Primera de la armonía,
Tranquilamente futura.
Su perfección sin porfía
Serenaba al ruiseñor,
Cruel en el esplendor
Espiral del gorgorito.
Y ciñó al aire el espacio
Con plenitud de palacio,
Y fué ya imposible el grito.

Jorge Guillén

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

CINCO

poemas en verso

UNO, dos, tres, cuatro, cinco piratas se reunían a jugar ayer tarde en el peñón más alto de la costa. Ley de piratas en que el azar disponga de los tesoros del botín a su real antojo. Una rotación mecánica con chirrido y encaje, va baciendo pasar por el norte fijo las cinco puntas de la estrella giratoria. Los piratas usan una brújula de cinco puntos cardinales: norte, este, sur, oeste, cero, 72° de cuadrante, esto es, de quinante. Se turna a girar la estrella, como a los barquillos. El cero se paró apuntando al pirata azul. Y el pirata azul se llevó los dineros.

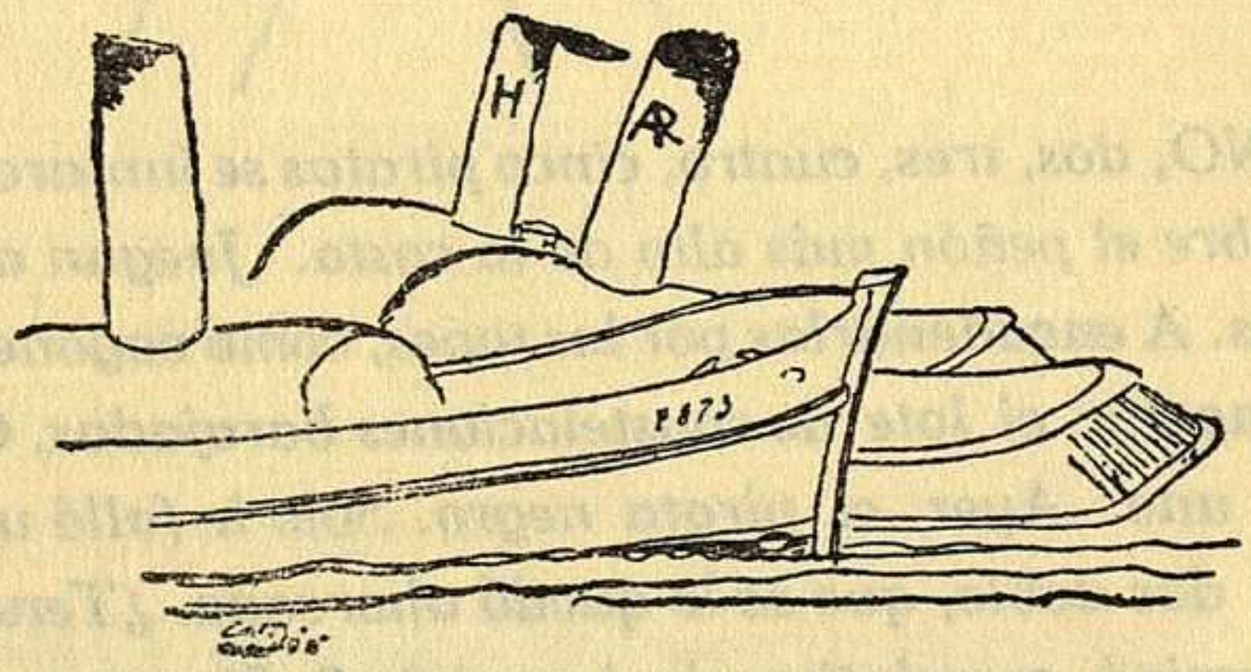
UNO, dos, tres, cuatro, cinco piratas se juntaron anoche a jugar sobre el peñón más alto de la costa. Juegan al dominó de estrellas. A encadenarlas por los topes, como vagones en sierpe, hasta agotar el lote de constelaciones barajadas. Cada noche gana uno. Ayer el pirata negro. Solo le falló una ficha, Orión, el dos doble, que se le quedó ahorcado. ¿Tendrá solución el dominó correlativo de los cielos? Siempre sobra una pieza de engranaje. La solución tal vez debajo de la luna.

UNO, dos, tres, cuatro, cincop iratas coinciden a jugar de madrugada, sobre el peñón más alto de la costa. El mar cuelga como un mapa escolar, del alambre del horizonte. Ahora toca jugar a los naipes, al póker de piratas. De repente el pirata verde grita: «Arriba». Y apuntando al telón, señala un trío de

. Ministerio de Cultura 2011

patoches, que corona tristemente la raya horizontal. Todos van a rendirse. Pero el pirata rojo, mostrando el descenso paralelo, tenaz: verso tras verso, de las olas nevadas, exclama: «Escalera del mar» y rebaña todas las posturas.

Gerardo Diego



Ministerio de Cultura 2011

Narciso

1

(SITUACION)

No en atanor ni estanque, nardo mío,
de metal gualda y perejil crestado,
ni en el florero corredor del río.

A ti, mis ojos, en el agua plana
del mar, te miren, dulces, retratado,
y reflejado, arriba, en la mañana.

Náutico el silbo de mi flauta, vira,
golfo rubí en tu nieve persiguiendo,
nivelando la lámina zafira.

No el pantalón de luna y la chaqueta
de sol, ni el alfiler de plata hirviendo.
ni el auto ni la azul motocicleta.

La música del riel y los heridos
montes dispersos, valles y piaras,
para los trenes del verano ardidos.

Lo inmutable, marmóreo y verdadero;
desnudo siempre tú sobre las aras
de las ondas, besando al marinero.

Ministerio de Cultura 2011

(SUEÑO)

Besando al marinero que te quiere
mármol amante nadador y puro,
que por ti rasga el mar y en ti se muere.

Una boca de sal despinta y llena
de luz amarga y norte el inseguro
beso que el labio sumergido estrena.

Llora tritón los deotrenzados ríos
de sus barbas flotantes, relumbrados,
de fuego y miel senil sus ojos fríos.

Dos amadriadas, en el sol internas
las conchas de sus pechos escamados,
el ritmo admiran de las cuatro piernas.

Venus se siente generala y, ciegos,
treinta rayos del mar, combos delfines,
la escuadra en fila arrastran de los griegos.

¡ Sal tú, Narciso, que la lunería
te espera, no del agua, en los jardines
lisos, al sol, de la camisería !

Ministerio de Cultura 2011

(METAMORFOSIS)

Cuellos, puños, lacustres pasadores,
botón de nácar, y almidón helado,
las rayas camisas de colores.

Narciso, tú, la insignia en el sombrero
del club alpino, *sportman*, retratado
en el fijo cristal del camisero.

Y en la pechera, trébol ya de playa,
punzando el corazón, sustituidos,
en alfiler, tus miembros, de corbata.

Rafael Alberti

Ministerio de Cultura 2011

Salón de estío

Festin

Un cadáver de manzana, que aún conserva un trozo de epidermis tersa, suculenta, es el bodegoncillo de tres romerías de gusanos que van y vienen devorando la pulpa inerte. Algún mosquito desciende también a chupar un sorbo de zumo. Y, a veces, cuando más confiado es el júbilo, otro cadáver desciende del manzano y aplasta a un grupo entero de golosos. Huyen los demás pero retornan pronto, pasado el minuto de pánico en que se palpan esperando verse correr la sangre arrancada por una esquirla de la bomba. Ellos no saben que la manzana caida fue un nuevo don —no bomba ni aerolito— otorgado por los dioses, a costa, como siempre, de cierta pequeña catástrofe. Toda fruta nutre o envenena, según el juego divino.

Y una ratita vivaz —el elefante de los gusanillos— asiste a la merienda. Acaso piensa desbaratarla como ese miura que suele asomarse en los cuadros domésticos. Pero, de pronto, «como herida por un cruel presentimiento» —ni más ni menos que en las novelas «psicológicas»—, la ratita se esconde precipitadamente en su agujero.

También la ratita ha visto su elefante: un gatazo gris que surge en el umbral, y, al ver limpio el huerto de importunos, guardián celoso del deber, se sube a lo alto de la tapia, a inspeccionar el camino. Cada barba es un lomo de pez larguirucho, lleno de escamas azules, verdosas, blancas, erizadas, hirientes. Pero el gato pasea desdeñoso por el lomo del pez, sin mirar al sol que acaricia infantilmente el falso joyero polícromo.

Benjamín Jarnés

Del libro inédito «Paula y Paulita».

Ministerio de Cultura 2011

N

Para picotear sobre mi fría palma,
bajan aleteando las estrellas
y la Osa Mayor no será nunca blanca,
porque ha olvidado su pasión mimética.

Han puesto colgaduras encaladas,
para borrar los huecos de mis huellas,
mujeres negras que habitan mi casa.
Sólo han brotado de mi barco velas.

Mientras oteo curvos horizontes
en el balcón de escarcha tempranera,
veo llegar al humo desde Londres,
que amarillo nació en las chimeneas
y como ya, me llama a grandes voces
y pregunta con gesto anacoreta
por la senda que lleva al Polo Norte...
Yo me encojo de hombros
y le regalo un alfabeto Morse.

José M.ª Hinojosa

Del libro inédito «Rosa de los vientos».

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

índice

Romances gitanos

Federico G. Lorca . . . . . *Pág.* 5

"Hija de la espuma"

José Bergamín . . . . . *Pág.* 13

Varios poemas

Jorge Guillén . . . . . *Pág.* 16

CINCO

poemas en prosa

Gerardo Diego . . . . . *Pág.* 21

Narciso

Rafael Alberti . . . . . *Pág.* 23

Víspera

Emilio Prados . . . . . *Pág.* 27

Salón de estío

Benjamín Jarnés. . . . . . *Pág.* 30

N

José M.ª Hinojosa . . . . . *Pág.* 34

Dibujos de Francisço G. Cossío y José M. Uzelai

Portada de Manuel Angeles Ortiz

Ministerio de Cultura 2011

año 1 *n.º 1*

imprenta SUR

SAN LORENZO, 12.—MALAGA

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

2,25

Ministerio de Cultura 2011

Emilio y Manolo

Nada más emotivo que el recuerdo, sobre todo cuando éste viene vinculado a dias de adolescencia, casi niñez, vivida en un mundo que, para algunos es irreal, pero que encierra por sí mismo la más pura verdad de la existencia. Mundo del arte, mundo en el que la suprema valoración se encontraba siempre en el sentimiento; la mayor consideración, en la amistad, y todo dentro de un amplio círculo poético que abrió Emilio y al que puso broche de oro Manolo; Manolito, que decíamos todos.

Recuerdo el montaje de la imprentilla Sur, hoy Dardo; recuerdo la ilusionada espera en el muelle malagueño del atraque del vapor en el que viajaba con su inmensa carga de ilusiones la maquinita Monopol que luego tanto supo de poesía y tras la que aún trabaja con cuidado mimoso el gran Pepe Andrade, entonces un niño, como yo, como Carlitos Altolaguirre, o... ¿acaso no éramos todos niños?

No quiero hablar de la poética de Emilio ni de la de Manolo, quédese esto para estudiosos y eruditos, lo que sí sé es que con ellos entraron en Málaga nuevos aires renovadores. Con ellos la tipografía se hizo poética y la poesía encontró en la letra impresa su más cálida expresión.

Ya nos dejaron, ellos y José M.ª Hinojosa ¿a qué hablar

Ministerio de Cultura 2011

de su partida si en realidad siguen junto a nosotros? Más en estos momentos en que José M.ª Amado decide rendirles el homenaje que LITORAL, por él vuelto a la vida terrena, que no a la del alma en que siempre perduró, les debe, junto a la revista felizmente resucitada, Málaga entera es una vez más guía del mundo lírico español.

Esta breve entrada a la muestra antológica de sus poemas no puede ser —ni yo quiero tampoco que lo sea—, una expresión erudita. En los momentos en que habla el alma —ellos me lo enseñaron—, enmudece el verbo, incluso se «llora o ríe hacia dentro» como en una carta que nunca olvidaré me escribió desde hermanas tierras mexicanas Emilio.

ÁNGEL CAFFARENA

Ministerio de Cultura 2011

Emilio Prados

BIBLIOGRAFIA

Tiempo. Málaga. Imprenta Sur, 1925,
Canciones del farero. «Litoral», Málaga, 1926.
Vuelta. «Litoral», Málaga, 1927.
Llanto subterráneo. Col, «Héroe». Madrid, 1936.
Llanto en la sangre. Madrd, 1937.
Mínima muerte. México, 1939.
Memoria del olvido. México, 1940.

Ministerio de Cultura 2011

Jardín cerrado. México, 1946.
Dormido en la yerba. «El Arroyo de los Angeles». Málaga, 1953.
Antología. Edit. Losada. Buenos Aires, 1954.
Río natural. Edit. Losada. Buenos Aires, 1957.
Circuncisión del sueño. México, 1957.
Transparencias. «Cuadernos de María Cristina», edición Angel Caffarena, dibujos de Manuel Angeles Ortiz. Málaga, Dardo
Diario íntimo. Col. «Juan Such», edición Angel Caffarena. Málaga, Dardo
Ultimos poemas. Edición Angel Caffarena. Málaga, Dardo

ANTOLOGÍA

YUNQUES DE SOLEDAD

I

¿Era la muerte?...
—No sé.
Si hoy no entró, vendrá mañana;
si no, yo la buscaré.

Ver y no ver es lo mismo:
cuando la noche es oscura,
la muerte se hace infinito.

¿En el taller de la Muerte
sonó un golpe?...
—El aldabón
del sueño, bajo mis sienes.

Ministerio de Cultura 2011

ALBA RAPIDA

¡Pronto, de prisa, mi reino,
que se me escapa, que huye,
que se me va por las fuentes!
¡Qué luces, qué cuchilladas
sobre sus torres enciende!
Los brazos de mi corona,
¡qué ramas al cielo tienden!
¡Qué silencios tumba el aire!
¡Qué puertas cruza la muerte!
¡Pronto que el reino se escapa!
¡Que se derrumban mis sienes!
¡Qué remolino en mis ojos!
¡Qué galopar en mi frente!
¡Qué caballos de blancura
mi sangre en el cielo vierte!
Ya van por el viento, suben,
saltan por la luz, se pierden
sobre las aguas...
Ya vuelven
redondos, limpios, desnudos...
¡Qué primavera de nieve!

Sujetadme el cuerpo, ¡pronto!,
¡que se me va!, ¡que se pierde
su reino entre mis caballos!
¡Que lo arrastran!, ¡que lo hieren!,
¡que lo hacen pedazos, vivo,
bajo sus cascos celestes!
¡Pronto, que el reino se acaba!
¡Ya se le tronchan las fuentes!
¡Ay, limpias yeguas del aire!
¡Ay, banderas de mi frente!
¡Qué galopar en mis ojos!

Ligero, el mundo amanece

Ministerio de Cultura 2011

VEGA EN CALMA

Cielo gris.
Suelo gris...
De un olivo a otro
vuela el tordo.
(En la tarde hay un sapo
de ceniza y de oro)
Suelo gris.
Cielo rojo...
—Quedó la luna enredada
en el olivar.
¡Quedó la luna olvidada!

MEDIA NOCHE

—¿Luna tendida en el monte?
—¡Luna de pie sobre el mar!
...Y el corazón, que va y viene
remando en la soledad...

AMANECER

¿Sale el sol?...
—El mar, se tiende
sobre la arena a esperar...
Sobre la arena, se duerme...
¡Sale el sol!

BAJO LA ALAMEDA

Ayer, tan cerca el jardín.
Hoy, ¡qué lejos!
Me voy perdiendo de mí,
para buscarme en lo eterno...
—¿Hoy?...
¡Qué lejos!

Ministerio de Cultura 2011

RINCON DE LA SANGRE

Tan chico el almoraduj
y... ¡cómo huele!
Tan chico.

De noche, bajo el lucero,
tan chico el almoraduj
y, ¡cómo huele!

¡Y... cuando en la tarde llueve,
¡cómo huele!

Y cuando levanta el sol,
tan chico el almoraduj
¡cómo huele!

Y, ahora, que del sueño vivo
¡cómo huele,
tan chico, el almoraduj!
¡Cómo huele!...
Tan chico.

LA VOZ INMOVIL

El ciprés, junto a la adelfa,
velando a la luna nueva,
me está llamando:
—Ven, ven...

(No, no, que no voy,
que no.)

El ciprés, junto a la acequia,
velando a la luna llena,
me está llamando:
—Ven, ven...

(No, no, que no voy,
que no.)

El ciprés, junto a la alberca,
velando a la luna muerta,
me está llamando:
—Ven, ven...

Ministerio de Cultura 2011

(No, no, que no voy,
que no.)

La noche cubre al ciprés,
como una campana negra.

Sigue sonando:
—¡Ven!...
¡Ven!

DORMIDO EN LA YERBA

Todos vienen a darme consejo.
Yo estoy dormido junto a un pozo.

Todos se acercan y me dicen:
—La vida se te va,
y tú te tiendes en la yerba,
bajo la luz más tenue del crepúsculo,
atento solamente
a mirar cómo nace
el temblor del lucero
o el pequeño rumor
del agua, entre los árboles.

Y tú te tiendes sobre la yerba:
cuando ya tus cabellos
comienzan a sentir
más cerca y fríos que nunca,
la caricia y el beso
de la mano constante
y sueño de la luna...

Y tú te tiendes sobre la yerba:
cuando apenas si puedes
sentir en tu costado
el húmedo calor
del grano que germina
y el amargo crujir
de la rosa ya muerta.

Ministerio de Cultura 2011

Y tú te tiendes sobre la yerba:
cuando apenas si el viento
contiene su rigor,
al mirar en ruina
los muros de tu espalda,
y, el sol, ni se detiene
a levantar tu sangre del silencio.

Todos se acercan y me dicen:
—La vida se te va.
Tú, vienes de la orilla
donde crece el romero y la alhucema
entre la nieve y el jazmín, eternos,
y es un mar todo espumas
lo que aquí te ha traído
porque nos hables...
Y tú te duermes sobre la yerba.

Todos se acercan para decirme:
—Tú duermes en la tierra
y tu corazón sangra
y sangra, gota a gota,
ya sin dolor, encima de tu sueño,
como en lo más oculto
del jardín, en la noche,
ya sin olor, se muere la violeta.

Todos vienen a darme consejo.
Yo estoy dormido junto a un pozo.

Sólo, si algún amigo
se acerca, y, sin pregunta
me da un abrazo entre las sombras,
lo llevo hasta asomarnos
al borde, juntos, del abismo,
y, en sus profundas aguas,
ver llorar a la luna y su reflejo,
que más tarde ha de hundirse
como piedra de oro,
bajo el otoño frío de la muerte.

Ministerio de Cultura 2011

EL ESPEJO ABIERTO

Agua sin puente es mi agua.
Arbol sin tallo y sin ramas.

—¿Y sin hojas?...
Sin hojas, sí.
Y sin sombra.

SUR DEL SUEÑO

Un caracol se marchita
en la espalda de mi nombre...
Un mar de luz de la luna
baja a mi cuerpo la noche...

«¿Cuál es su piel? ¿Esta playa
donde florece mi espuma?»...,
el silencio en luz me canta.
(Mi espalda su nombre oculta.)

Suena el mar...
Pienso en mi sueño:
¡Un caracol es la luna!

CANCION DE HUIDA

Callando estoy esperando
y espero porque no aguardo.

Y no aguardo, porque soy
lo que habitado por mí,
aún vive y está conmigo
—aún no muerto y sin vivir—,
presente al llegar perdido.

Callo en mi cuerpo esperando
lo que, por serlo, no aguardo!

Ministerio de Cultura 2011

MAR COMO EL MAR

A pedazos la luz del mediodía
cubre mi soledad de que se adueña
y un mar que no es el mar ni su recuerdo
llamando está llenando mi presente.

Como es el mar ¡tan lento!, no se apura...
¿Desde qué origen viene? ¿De qué sombra?
¿No se desteje el mar cada mañana?
Como es el mar —porque es el mar—, resiste.

Por sus olas contadas —por sus pasos—,
pisa dentro de mí, mar de mi sangre.
Azul y azul, los pulsos de mi lengua
—hálito en mar azul— cantando sangran.

¿Quién levanta estas ondas del deseo?...
Un soñar que no es sueño ni nostalgia
del mar propio que tengo: a mí se acerca
y por fuera de mí llega soñando.

¿Son costumbres del mar como del tiempo
la distancia y la sed que por mí clava?
Y tiendo al mar la imagen de mi mano.
Regreso azul y un barco la nivelan.

El mar viene hacia el mar como el mar vivo.
Salgo hacia el mar, soy mar y el mar no encuentro.
Descoyunto a mi forma interior del mar
externo y, mar del mar, sin el mar soy.

Canto del mar, canté del mar que tuve,
canción: tú me has dejado lo que digo.
Soy el mar como el mar, nada me apura.
Llegó el mar, se fue el mar, sigo en mi cuerpo.

Azul, azul, azul: tu espuma canta,
borra mi voz y acaba el mediodía.

Ministerio de Cultura 2011

MAYO ES ABRIL

Una flor se me ha caído
poco a poco, gota a gota...

¡Callad! ¡Miradme en la flor!
¡En la que no está!
¡En la flor que viene a estar!

¡Mirad en la tierra!
¡Al viento conmigo!

(La flor hoja a hoja,
se vuelve rocío.)

¿En la flor que duerme en tierra
tengo a mi cuerpo escondido?

¡Y en la flor que viene!
¡Y en la flor que va!

Amante es mi cuerpo,
que ha sido en la flor
amante del viento.

¡Escojo a mi cuerpo
por amante mío!

(Dobla un tallo el viento.
Se despluma un pájaro...)
¡Mi frente se ha abierto!

¿Granada en el cielo?
¡Granado en mi cuerpo!

Escondo a mi amante
en la flor que ha vuelto.

¿La que no se ha ido?...

Mi amante es la flor.
Mi fruto es el viento.

¡Escondo a mi cuerpo!

Ministerio de Cultura 2011

Manuel Altolaguirre

BIBLIOGRAFIA

Las islas invitadas y otros poemas. Imprenta «Sur». Málaga, 1926.
Ejemplo. 9.º suplemento de «Litoral». Málaga, 1927.
Escarmiento. Vida poética. Lo invisible. El héroe. Cuatro poemas. Revista «Poesía». Málaga-París, 1931.
Un día. Ediciones «Poesía». París, 1931.

Ministerio de Cultura 2011

Soledades juntas. Editorial «Plutarco». Madrid, 1931.
La lenta libertad. Ediciones «Héroe». Madrid, 1936.
Las islas invitadas. Imprenta Manuel Altolaguirre. Madrid, 1936.
Nube temporal. «El ciervo herido». La Habana», 1940.
Poemas de las islas invitadas. Secretaría de Educación. México, 1944.
Fin de un amor. «Isla». México, 1949.
Poemas en América. «El Arroyo de los Angeles». Imprenta Dardo. Málaga, 1955.
Poemas en prosa. (Inédito).
Poesías completas. (Póstumo). «Fondo de Cultura Económica». México, 1960.

ANTOLOGÍA

ALMA Y TIERRA

¡Oh, pobre tierra de mi ser alzada
contra goces y penas de la vida!
Si abro los ojos, por la doble herida
la luz me adentra carga muy pesada;

que vivir es guardar con la mirada
en breve espacio magnitud crecida
y un alma tengo para dar cabida
a la extensión del mundo dilatada.

Derriba, tierra, pronto mis prisiones,
que mi espíritu quiere ser llanura
y vuelve al surco desde el cual te alzaron.

Ya el alma no precisa sepultura
ni el tiempo quiere ya limitaciones,
horas y muros para mí acabaron.

Ministerio de Cultura 2011

CREPUSCULO

¡Ven, que quiero desnudarme!
Ya se fue la luz y tengo
cansancio de estos vestidos.

¡Quítame el traje! Que crean
que he muerto, porque desnudo
mientras me velan el sueño
descanso toda la noche;
porque mañana temprano,
desnudo de mi desnudo,
iré a bañarme en un río,
mientras mi traje con traje
lo guardarán para siempre.

Ven, muerte, que soy un niño,
y quiero que me desnuden,
que se fue la luz y tengo
cansancio de estos vestidos:

ERA MI DOLOR TAN ALTO

Era mi dolor tan alto,
que la puerta de la casa
de donde salí llorando
me llegaba a la cintura.

¡Qué pequeños resultaban
los hombres que iban conmigo!
Crecí como una alta llama
de tela blanca y cabellos.

Si derribaran mi frente
los toros bravos saldrían,
luto en desorden, dementes,
contra los cuerpos humanos.

Era mi dolor tan alto,
que miraba al otro mundo
por encima del ocaso.

Ministerio de Cultura 2011

TUS PALABRAS

Apoyada en mi hombro
eres mi ala derecha.
Como si desplegaras
tus suaves plumas negras,
tus palabras a un cielo
blanquísimo me elevan.
Exaltación. Silencio.
Sentado estoy a mi mesa,
sangrándome la espalda,
doliéndome tu ausencia.

LAS BARCAS

PLAYA

Las barcas de dos en dos,
como sandalias del viento
puestas a secar al sol.

Yo y mi sombra, ángulo recto.
Yo y mi sombra, libro abierto.

Sobre la arena tendido
como despojo del mar
se encuentra un niño dormido.

Yo y mi sombra. ángulo recto.
Yo y mi sombra, libro abierto.

Y más allá, pescadores
tirando de las maromas
amarillas y salobres.

Yo y mi sombra, ángulo recto.
Yo y mi sombra, libro abierto.

Ministerio de Cultura 2011

JOSE MORENO VILLA

A menos de un minuto de las voces,
a un día del abrazo,
con ventanas abiertas, encendidas,
a los sucesos más distantes,
poeta desterrado nunca fuiste
porque la luz y el fuego
traspasaron los cielos
de las patrias antiguas,
y montañas, y mares y ríos,
yo te vi contemplarlos,
temblorosos y grises,
en tu caja de música.

No quiero consolarte,
ahora que tú te has ido para siempre,
de aquello que perdimos.
Pero al verte y no verte,
José Moreno Villa,
siento el mundo pequeño
y quisiera pensar que lo tuviste
desde niño al alcance de tu mano.

ESPEJO SIN MEMORIA

Lo que sobra de mí, cuando tu imagen
quema mi corazón apasionado,
es un confín de espejo sin memoria,
de espejo blando, sin oficio, ciego,
libre de eco y de luz, ya que tan sólo
para sentir tu forma tengo vida.
Pequeña tú como el dolor humano
y grande yo sin ti, desconocido,
oscuro o claro, no lo sé, no estoy
delante, como tú, de quien me quiera.
Es mejor repetirte que no es nada
lo que sobra de mí cuando tu imagen
quema mi corazón apasionado.

Ministerio de Cultura 2011

VIDA POETICA

AURORA

Yo y la luz te inventamos,
ciudad que ahora en un alba
de fantasía y de sol
naces al mundo;
ciudad aún imprecisa,
con sangre, luz y ensueño
en tus blancas fachadas.

No sé qué madrugada
sobre los edificios voy dejando,
ni qué sol mañanero
ilumina la vega, el mar, las calles,
interiores de mí.
Hemos cambiado
mundo y yo nuestras luces.

COMO UN GRUESO PERFUME

Como un grueso perfume
se agrandaba opulento
rozando con sus bordes
interiores del alma,
y luego, al alejarse
en las paredes íntimas,
abandonó consciente
—señal, vestigio, huella—
la fina piel suavísima
de su último contorno.

Hueco de olor, el cuarto
perfil de aroma ofrece
a pesquisas de olfato:
señal, vestigio, huella
del tránsito de un libro.

Ministerio de Cultura 2011

EL AUSENTE

Aunque no estés aquí, sigues estando,
en la memoria de los que te vieron,
en quienes yo me sé a quienes pido
entrada por sus ojos
para poder llegar a tu presencia.

Aunque no estés aquí sigues estando
repartido tu cuerpo entre otros cuerpos
en los que reconozco,
en éste tu mirada,
en éste otro tu voz,
en aquél tu contorno.

Sigues estando aquí casi completo,
que para mí tú lo eras todo,
todo parte de ti: el aire, el suelo,
los pájaros, las flores...
como si el mundo fuera un traje tuyo.

Y ahora sólo me falta
parte de ese vestido,
pues sigues siendo tú
el paisaje total que yo contemplo,
con aire, suelo, pájaros y flores,
sin carne humana:
esa parte de ti que está ahora ausente.

LUZ PATERNAL

El placer pronto se olvida
aunque su semilla quede.
Tan sólo la pena puede
dar a luz sombras de vida.

Como quien abre una herida
la semilla abre su tumba.
¡Luz paternal profunda!
¡Oh noche, madre temida!

Ministerio de Cultura 2011

PASEO

I

LA LLANURA AZUL

No bajo montes de tierra
sino que escalo cimas de aire.
Lo más hondo del barranco
es cumbre de estos cristales.

¡Cuándo me pesa la oscura
firme tierra impenetrable!
Rozando duras tinieblas
voy pisando claridades.

No veo las ramas hundidas,
enterradas, de los árboles,
sino las verdes raíces
airosas, primaverales.

Angeles y nubes juegan
en la azul llanura grande.
Desde estas hondas alturas
miro los azules valles.

No bajo montes de tierra,
sino que escalo cimas de aire.

Ministerio de Cultura 2011

II

BRISA

Parece que se persiguen
las altas hojas del trigo.
Apretada prisa verde
de limitado dominio
nunca podrá como el agua
desencadenarse en río,
siempre entre cuatro paredes
apretarán su bullicio.

Van y vienen preguntando
sin encontrar lo perdido.
Se dan de codos, se pisan,
van y vienen sin sentido.

Contra la pared del aire
los verdes cuerpos heridos.

III

PRADERA

El pecho de mi caballo
ancho se agranda viniendo
solo y desnudo, trotando.
Un silencio transparente
cubre con su luz el llano.
Con larga cola ondulada
la grupa de mi caballo
se aleja sola y desnuda,
nube redonda trotando.

Ministerio de Cultura 2011

POR UN RIO HACIA ESPAÑA

Los árboles altos del bosque de Chapultepec limitaban el alegre prado donde jugaban los niños. Un arroyuelo se perdía entre las frondas. Los niños daban una alegre nota primaveral entre tanto verdor sin flores.

—¡Que se la lleva el agua! ¡Corre! ¡Corre!— le gritaba a su hijo un señor ya lleno de cortezas, con su traje color de musgo, con dos pequeñas nubes en las sienes. El niño corría más que el agua, más que la luz, y regresaba radiante con el sol en la frente la pelota en la mano y... con una sonrisa.

Su padre le obligó a que se sentara. El niño miraba el agua del arroyo y lo llamaba río. Le preguntó: —Papá, por este río ¿podemos ìr a España?

Mi amigo levantándose vino hacia mí y me dijo: —Me pregunta si se puede ir a España navegando "ese río".

Entonces doblé la hoja de un periódico, hice con ella un barco, lo puse sobre el agua y vi con alegría cómo avanzaba lentamente.

Sobre el prado soñé que navegábamos hacia España por un río que dividía en dos partes la tierra. Dos riberas distintas nos ofrecían sus dilatados paisajes, a veces oscurecidos por sombrías espesuras, por intrincadas selvas. Regresaba a España entre dos mundos desde cuyas dos márgenes se vociferaba grandemente. Desvelado, entre la luz y la tiniebla, al filo del alba, en el puente de mando, me preguntaba yo sobre qué ribera tendría que anclar mi nave. No sabía yo de qué lado iba a quedar mi España, si a la derecha o a la izquierda, si descansado sobre el ayer, si levantando en sus brazos el mañana.

De pronto, el río sacó su pecho afuera, como lo hiciera el Duero en la "Numancia" de Cervantes, como lo hiciera el Tajo para decir su profecía con versos de Fray Luis. Alzó su pecho el río y habló de esta manera:

—"En España se cerrarán los labios de estas márgenes".

Aún recuerdo el opalino asombro de los peces, bordados en el pecho vertical de las aguas o asomando los rostros como uñas por la tranquila superficie. Recuerdo el pasmo de las aves, muy cerca de los mástiles. En la cercana orilla vi alzar la frente al toro que prefirió lo azul al pasto verde por escuchar la voz del río. Y a lo

Ministerio de Cultura 2011

lejos, bajo las nubes quietas, un jinete que perseguía su presa con halcones y perros se quedó hecho una estampa, como figura de un tapiz que colgara del cielo. Todo se hizo interior, las olas fueron sábanas, y el horizonte endurecido una pared, cuatro paredes.

Remontando recuerdos llegué delante de mi madre, al borde del no ser, del nacimiento, y sentí el balanceo, no del mar ni del río, de una canción de cuna.

Así llegué hasta España. No puedo hablar. Mis ojos guardaban dentro despeñados olvidos. Necesitaré crecer de nuevo para que se incorporen tantos ídolos rotos, para que el tiempo se haga pedestal o llanura de otras duras estatuas.

Desperté. No había flores. Los verdes más claros estaban escondidos porque el sol de la tarde no cantaba en lo alto, sino que andaba entre los troncos, despidiéndose. El único niño que quedaba en el bosque era el de mi sueño, pero se fue también con la luz última. En el arroyo estaba hundida y rota mi barca de papel y más adentro, tan distante como mi infancia, los reflejos de una estrella inmóvil.

EL GORRION

Manda que salga lejos tu memoria
a recibir la muerte.

QUEVEDO

Mi mano tenía entonces el tamaño de una de las alas del gorrión que la monja del convento de enfrente me trajo al venir a casa por su limosna; un gorrión que no podía volar, que saltaba alrededor mío sin esconderse, como pidiendo algo, brincos que parecían latidos, que me alegraban como golpecitos de afecto. Yo seguía con la mirada sus movimientos igual que mi padre seguía el andar de mis primeros pasos. Recuerdo mis manos que eran muy pequeñas; tanto que para sostener aquel pájaro tuve que juntarlas en forma de cuna, como para recibir un puñado de anises, hasta que un temblor de alas hizo que las abriera de pronto.

—Lo va a matar. No le debemos dejar que lo toque.

Tenían razón. Cuando lo tuve otra vez entre mis manos lo apreté tanto que por poco lo ahogo.

Ministerio de Cultura 2011

—No lo estrujes, que lo matas —me dijeron, y, aunque yo no sabía lo que era la muerte, dejé de apretarlo y el gorrión dio un saltito y se fue. Huía de mí. Quería esconderse. Se metió bajo los hábitos de la monja. Aún hoy, la oigo decir:

—Te voy a pisar. Te voy a pisar.

Luego, ya nadie lo encontraba porque se escondió detrás de una canasta grande, llena de ropa limpia.

Mi padre, que leía sentado en su butaca, adivinó su escondite.

—Aquí debe de estar— dijo retirando la canasta con violencia.

Y tan sólo lo vi un momento, echando sangre, muriéndose. Mi madre, para que yo dejara de llorar me llevó a su cuarto, me sentó en sus rodillas y me secó las lágrimas con su delantal blanco. Vivíamos en una casa con mucha luz, en Archidona, pueblo de la provincia de Málaga, en donde mi padre era juez. Allí pasé varios años de mi primera infancia, pero no recuerdo otra cosa que la escena que acabo de contar. El gorrión me hizo tomarle miedo a las canastas y todavía, a pesar de lo livianas que son, cuando tomo alguna me parece que levanto un gran peso.

Ministerio de Cultura 2011

José M.ª Hinojosa

Quisiéramos que esta mínima antología apareciese con cierto carácter de reivindicación, tal vez de desagravio. José María Hinojosa, víctima de una muerte cruel e injusta el 22 de agosto de 1936, en su tierra malagueña a la que tanto quería, es un poeta inexplicablemente olvidado aun por quienes le deben rendir el más alto culto.

Dejo para otra ocasión un completo estudio de la afloración del surrealismo en España. No discuto su gestación francesa, pero algo es evidente, José M.ª es el primer cultivador del género en España y lo hace en tal forma que nos suena como a cosa de casa, tanta era su personalidad.

Podrá argüirse que no pasó de trazar un camino, pero... ¿es que hay algo más importante? El inició la primera andadura por la que, posteriormente, otros continuarían, entre ellos y, tal vez el más auténtico, nuestro Carlos Rodríguez Spiteri.

La falta de espacio, celda en que nos desenvolvemos en toda revista, impide el estudio que su poética necesita. Limitémonos, como al principio decíamos, a una breve muestra poética en la certeza de que al lector le bastará para asegurarse de cuanto antes afirmamos.

Angel Caffarena

BIBLIOGRAFIA:

Poema del campo (1924). Portada y retrato del autor por Salvador Dalí. – León Sánchez Cuesta, Madrid. Imprenta Maroto. Tirada de 125 ejemplares.

Poesía de perfil (1925). Cuatro dibujos de Manuel Angeles Ortiz, París. Imprenta Le Moil y Pascual, 15 de marzo 1926. Tirada de 6 ejemplares en papel Japón, 15 en papel viejo de Holanda, 85 en Holanda van Gelder y 200 en Velín de Arches.

La rosa de los vientos. Séptimo suplemento de «Litoral». Dibujos de Bores, Málaga. Imprenta Sur, 20 de mayo 1927.

Orillas de la luz (1927). Dibujos de Benjamín Palencia, Málaga. Imprenta Sur, 10 da marzo 1928. Dedicado al ilustrador, a Hernando Viñas y B. Peña.

La flor de California. Prólogo de Moreno Villa, dibujos de J. Peinado. Imprenta Sur. Málaga, 12 de abril 1929.

Ministerio de Cultura 2011

VIENTO EN EL BOSQUE

Luz de fondo de mar
es la luz de los bosques.

Siempre es un tronco más
el cuerpo de algún hombre.

Luz de fondo de mar
y arriba el temporal.

Arrugando la atmósfera,
olas de verde vienen,
olas de verde van.

Lleva una escafandra
de silencio y quietud,
los cuerpos de cristal.

Y arriba el temporal.
Olas de verde vienen.
Olas de verde van.

Ministerio de Cultura 2011

Concha Méndez

Suena el teléfono, larga distancia, una voz amiga: Angel Caffarena. A Isabelita -su mujer- y a él les conocí en una fiesta, noche inolvidable malagueña, rodeada de amigos que ya tenía, pero que fueron a conocerme.

Hoy, de nuevo la voz, esta vez para pedirme colabore en el Homenaje Manolo - Emilio. Los dos tan amigos, tan hermanos entre sí!

Tantos recuerdos se me agolparon, que no encontraba qué decir, pero uno salió de entre ellos como diminuta luz. Y me vi en el pequeño tren que va por la Costa del Sol, hasta Malaga, frente a mí una pequeña playa---

"Las barcas de dos en dos,
como sandalias del viento
puestas a secar al sol."

Manuel Altolaguirre

Aquellas barcas que él había

Ministerio de Cultura 2011

cantado cuando era casi un niño,
las veía yo desde la ventanilla
de un tren casi de juguete. Era
una mañana radiante. Conmigo,
un nieto de doce años —su nieto—
Por aquel momento, algo sentí
sobre mi hombro, así como si
alguien se me hubiese acercado
para ver pintado ahí aquel paisaje con el mar, con las barcas,
con el sol, con la playa, con un
alma que no se ve, pero que se
siente ---

Concha Méndez

Madrid Junio 1970

Ministerio de Cultura 2011

Vicente Aleixandre

FIGURA DEL POETA MUERTO
(EMILIO PRADOS)

En la figura inerte
vives tú siempre.

La frente cana desnuda.
Oh, ya no duda.

Los ojos ya no miran.
Cerrados, brillan.

El pecho, sí, respira
bajo la camisilla.

Un pecho no se rinde
fuerte respirando.

Quieto, quieto, más quieto,
oh, primer puerto.

¿Las manos ahora frías?
Aves tardías,

aves de alas plegadas
que sí fueron rondas.

Ministerio de Cultura 2011

Oh cuerpo que te alejas
—tal sin sospecha—,

desarbolado ese cielo
—conocimiento—
que cubre tu mirada
en luces bajas,

con ley a la medida,
sí, de la vida.

Hombre que vuelve respondes
tendido y polen.
Enhiesto y rico si empuje.
Te alejas, vuelves,
quedas, sí, en tu figura
—oh, arquitectura—
de sombra o luz. Perpetuas
luz, sombra, esbeltas.

Vicente Aleixandre

Ministerio de Cultura 2011

José M.ª Pemán

A Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre.

Mediterráneo y puro...
¡Son oscuros!

Hay un secreto andaluz
desde Málaga a Granada:
para el que no existe nada
más oscuro que la luz.

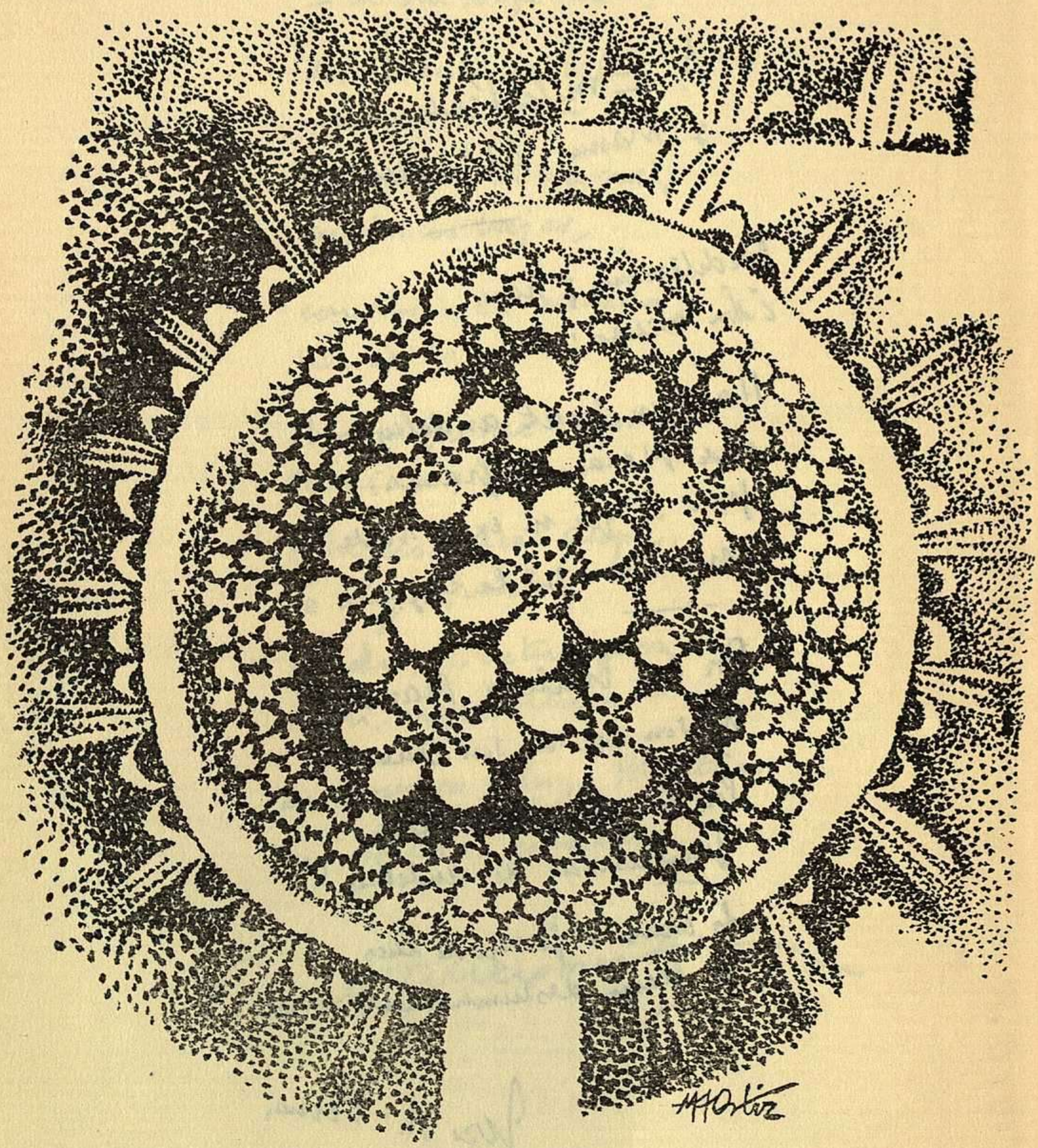
Por eso Emilio y Manuel
no son cal ni son clavel
son un claro pensamiento.
Quintaesencia de andaluces
lo oscuro a fuerza de luces
se llama deslumbramiento.

José M.ª Pemán

El Cerro (Jerez)
Mayo 1970

Ministerio de Cultura 2011

Manuel Angeles Ortiz



a mi amigo Angel Caffarena Sudo este jardin dedicado a Emilio y Manolito

Desde París lo envía Manuel Angeles Ortiz.

Ministerio de Cultura 2011

Guillermo de Torre

En el homenaje de LITORAL a E. P. - M. A.

El «New Criticism» norteamericano

Veamos de cerca la fisonomía que ofrece el más famoso sistema crítico norteamericano. El rasgo diferencial, común a todos los de dicha procedencia, está dado por la importancia que asumen las nociones de Gehalt y Gestalt (contenido y continente), de estructuras y concepto. Es decir, según predomine el verbo o la idea, la expresión o la cosa expresada. En el caso de que prevalezca el continente, con unos u otros nombres, todo se reduce a un análisis de lenguaje, a formalismo o estilística; en el caso de predominio del contenido, lo que importa no es como se dice una cosa, sino la cosa dicha.

Y no se alegue que esa distinción es la misma de "firma" y "fondo", de "idea" y "estilo", menos aún que haya sido superada ya que entrambas son un todo indivisible. Por ello es excesivo, erróneo hablar de métodos intrínsecos y estrínsecos!, todo depende del punto de vista con que se encare la obra literaria. Para los filólogos y lingüistas claro es que lo primero, por no decir lo único es el lenguaje; para los escritores, no parcializados o tecnificados, lo primero es la sustancia, el contenido y no el continente.

Dirijamos ahora la mirada concretamente a aquel método que ha sido de privilegiada significación en la literatura norteamericana y también en la inglesa, pero que obtuvo poca difusión en otras, al punto de que en muchas zonas es prácticamente desconocido: me refiero al "new criticism". Y pongo su vigencia en tiempo pretérito porque los más alertas críticos de aquel país así lo reconocen sin ambagues. "La era del nuevo cristicismo —escribe John Henry Raleigh en *Comparative Literature* (Eugene Oregon, N.° 1, winter, 1959)— ha pasado. Sus benéficos efectos que son muchos, esperemos que sean permanentes, sus pecados enterrados con sus "huesos".

Coincidente con Raleigh, Paul de Man ("Impase de la critique formaliste" en *Critique*, París, N.° 9, junio 1956) señala que "aun a punto de ser sobrepasada, la crítica formalista ha facilitado un

Ministerio de Cultura 2011

aporte considerable: positivamente, ayudando a la puntualización de técnicas didácticas y analíticas que frecuentemente han conducido a exégesis notables; negativamente, revelando las insuficiencias de los métodos históricos, tal como se practicaban en los Estados Unidos". Para I.A. Richards (escribe el mismo Paul de Man) el problema de la crítica consiste en captar correctamente "el valor del significado" ("meaning") de la obra, una correspondencia exacta entre la experiencia de que ha partido el autor y su expresión comunicada; el trabajo de elaboración formal consiste en modelar una estructura lingüística que corresponda, tan justamente como sea posible, a una experiencia inicial, Supuesto que esta correspondencia es establecida por el autor, podrá existir para el lector; lo que se llama comunicación es un correlato".

NOCIONES DE LA "NUEVA CRITICA"

No es inoportuno recordar un ensayo de uno de los suscitadores del nuevo criticismo, T.S. Eliot que viene a ser un adiós a aquella época. ("The frontiers of criticism" en *On poetry and poets*, 1957). En estas páginas Eliot, si no llega tanto como a cantar la palinodia de los excesos desencadenados —voluntaria o involuntariamente— por él, si recoge velas y acota pretensiones. Aunque su propósito y el de otros fuera inicialmente ampliar los límites de la crítica literaria, haciendo entrar en sus cauces otros intereses y disciplinas, reconoce después que esos límites se han desnaturalizado. Y acto seguido, advierte el corte radio temático que tuvo siempre esa crítica: en primer término, por el hecho de limitarse a la poesía, dejando de lado la crítica de la prosa de imaginación, para la cual reconoce (¡gran descubrimiento!) que ha de aplicarse un "sistema de pesas y medidas diferentes al de la poesía". Y aún con respecto a la última advierte que esa clase de crítica, hecha por poetas, que se ha llamado crítica de taller, tiene una limitación evidente: "lo que no se relaciona con la obra del poeta, lo que no tiene afinidad con él queda fuera de su competencia". Si Eliot hubiera agregado que, además de esas dos limitaciones, tal "nueva crítica" ofrece la tacha de no contener, o rehuir más bien, en casi todos los casos, un juicio de valor, la palinodia hubiera sido completa.

Pero no empecemos al revés; restablezcamos el verdadero orden de materias, poniendo antes la exposición de la doctrina y después las objeciones que suscita. Agrupando históricamente los hechos pudiéramos decir que los tres momentos capitales, nacimiento, auge y declinación de la "nueva crítica" son respectivamente: el libro de I.A. Richards, *Principles of Literary Criticism* en 1924 (seguido cinco años después por *Practical Criticism*); la obra de John Crowe Ranson, titulada precisamente *The new criticism* (1941), que ex-

Ministerio de Cultura 2011

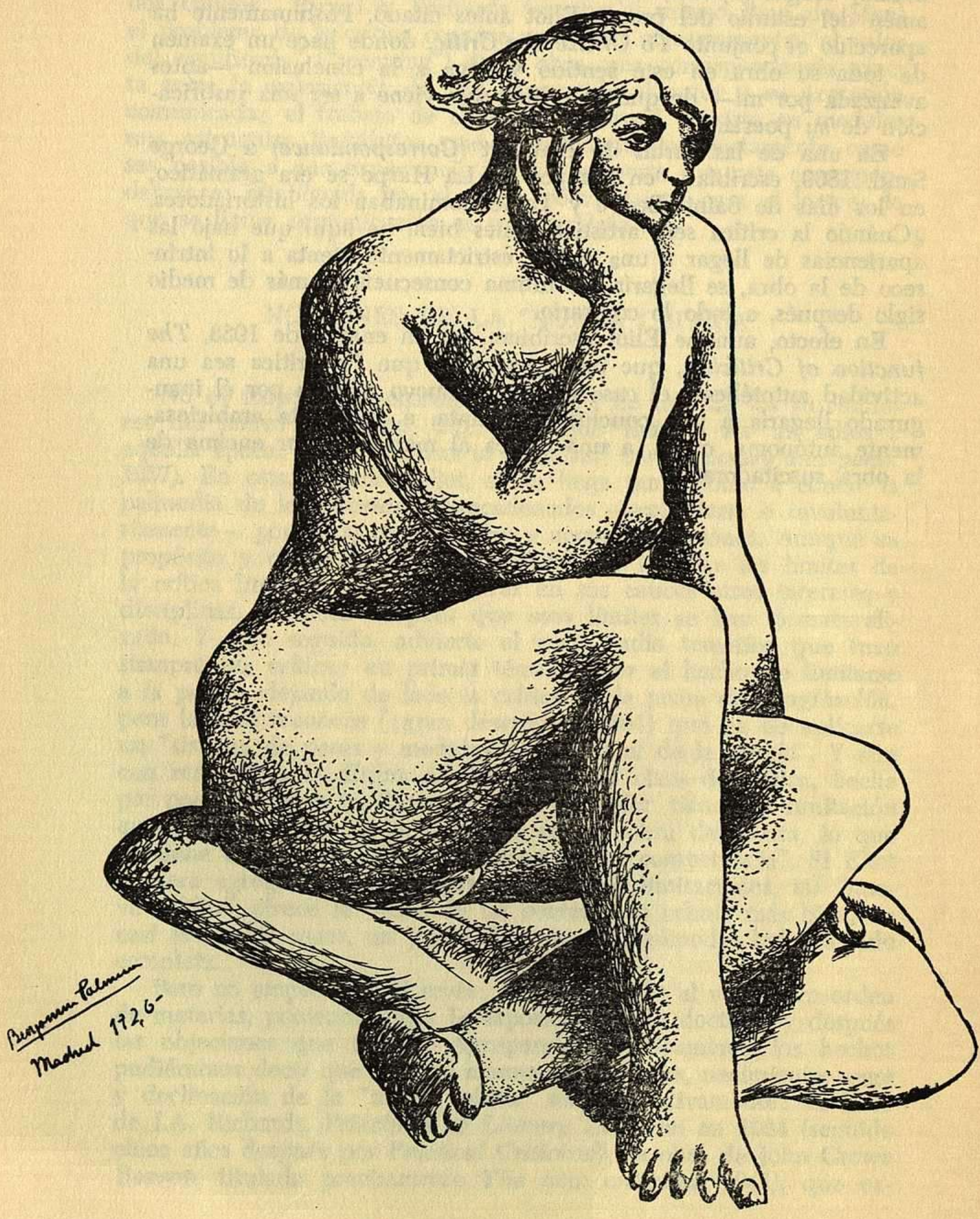
tendió o consagró tal denominación; y, finalmente, la revisión crítica de los puntos de tal escuela, y particularmente de la obra de Eliot, llevada a cabo en el "examen de críticos", publicado por Stanley Edgar Hyman, bajo el título de *The armed vision* (1948), amén del estudio del propio Eliot antes citado. Póstumamente ha aparecido el conjunto *To Critize the Critic,* donde hace un examen de toda su obra en este sentido y llega a la conclusión —antes avanzada por mí— de que su crítica sólo viene a ser una justificación de su poesía.

En una de las cartas de Flaubert (*Correspondance*) a George Sand, 1869, escribía: "en tiempos de La Harpe se era gramático, en los días de Sainte-Beuve y Taine dominaban los historiadores. ¿Cuándo la crítica será artística? Pues bien, he aquí que bajo las apariencias de llegar a una crítica estrictamente atenta a lo intrínseco de la obra, se llegaría, en última consecuencia, más de medio siglo después, a todo lo contrario.

En efecto, aunque Eliot escribiera, en un ensayo de 1933, *The function of Criticism,* que nadie aceptaba que "la crítica sea una actividad autotélica", el caso es que el nuevo sistema por él inaugurado llegaría a una conclusión distinta, a una meta ambiciosamente autónoma, o sea, a una crítica al margen o por encima de la obra suscitadora.

Ministerio de Cultura 2011

Benjamín Palencia



Ministerio de Cultura 2011

JOSÉ A. MUÑOZ ROJAS
MADRID

Para Emilio Prados en su libertad

Querido Emilio:

Muchas cosas he pensado decirte y apenas si puedo alguna. Estás muy vagamente en mi memoria, te veo, negro el pelo y medio caído a un lado, tus gafas con gruesos aros de concha, te oigo decir monstruo, monstruo. Te miro vendadísimo. acostado, diciendo que te has caído un tremendo porrazo y que no te puedes mover. Al día siguiente andabas tan bueno y tan tranquìlo por tus calles, milagrosamente curado. Humito, me decías —¿te acuerdas?—. Como un humo tú ahora en mi memoria, muy vago e inasible, pero muy presente.

Dos cartas te debo todavía. Una desde hace muchos años, otra, reciente. La primera no te la contesté por pura ignorancia. La segunda, y eso es lo peor, por pura procastinación. Tengo todavía y escrita la tarjeta de Antequera que me pedía tu nostalgia, para darte un paseo postal por sus calles y sus rincones, entrar en alguna iglesia. quedarte a la escucha de una campana, a la caza del olor desprendido, de alguna tapia jardinera, a la curiosidad de un zaguán, a lo inesperado de una esquina. Me imagino tu nostalgia, esa planta que tan monstruosamente van haciendo los años crecer en nosotros. Nostalgìa no sólo de aquello que está lejos en el espacio (la tuya de tu Málaga), sino en el tiempo. Tiempo de regreso es nuestra vida toda a partìr de un cierto momento de ella. Nos coge el tiempo de la mano y nos vuelve continuamente a lo que fuimos, el niño y su musaraña, el jardin y sus limas, el miedo y su noche, el verano y su tormenta, el cuarto y su calor. el temblor y su esperanza. Todo se confabula en misterio a nuestro alrededor y empezamos a no ser lo que somos para tornar a lo que fuimos. Yo, Emilio, me escapo algunas veces y me pierdo por las calles de mi pueblo, sin saber muy bien a qué, hasta que me doy cuenta de que ando buscando al niño que fui y por allí anduvo. Todavía algún rostro de aquellos años, superviviente de puro milagro, me muestra clara la irrealidad del tiempo. Y no importa que la mayoría sean desconocidos, que hayan variado ciertas fachadas. El corazón descansa y busca lo suyo; aquel olor a ramón quemado, aquella

Ministerio de Cultura 2011

penumbra del compás, el postigo entreabierto al patinillo, aquel son del taller o del incienso de aquella iglesia.

En tu Málaga también cambia algo la fachada y sigue la hermosura vistiéndose de ola y olor, de laxitud y delicia. Cada estación trae la suya, el otoño en sus lues, el estío en sus noches, el invierno en sus nieves que se puedan en azahares, la primavera en su invasión de total y precipitado gozo. Ingrávida sigue siendo la andadura por sus playas, que no se han consolado de tu ausencia, hasta que te han sentido venir a ellas de otra manera y pasearlas, no con tu nostalgia de tantos años, sino con las pisadas de tu alma, dueña por fin de su libertad. Esa libertad que fue siempre tu reino.

Ministerio de Cultura 2011

José Luis Cano

Recuerdo de un poeta
(Emilio Prados)

1

Desde la solitaria playa o desde el centro
de la rumorosa ciudad del Sur laquideciente,
desde el gran parque verde, umbroso
sobre sus tibias plantas perezosas,
o desde las rosadas colinas onduladas,
contemplabas el mar con tu mirada viva,
donde la sonrisa de un niño,
la arenilla dorada, el sol, las conchas de la orilla,
reflejaban su fresca ternura matinal,
como el hondo mar reflejaba inocente
el purísimo azul de los cielos suaves.

Tu sangre abierta, desnuda como un río
que el sol de soslayo iluminase
acariciaba lentamente la piel de la ciudad,
besando la dorada luz que en ella maduraba.
Pero a veces, no sé qué misteriosa pesadumbre
arrebataba el sueño de tu sangre,
que le encapota la vida, como un mar sin orillas,
devastando los cuerpos, las sombras, las palmeras,
buscando allá en los bordes de una tierra sin nombre
un corazón lejano donde enterrar su llama.
Tus manos dibujaban
los mismos signos indiferentes,
los distraídos adioses, los juegos con el aire y la arena,
abrasada tu palma de media luna cálida

Ministerio de Cultura 2011

mientras tus pies pisoran las mismas
soledades acaso con los pies de otros.
Nos ti: ¿no cuentas de pasear al sol tu gran figura
no temías nada de común con ellos, ¡ay mísero,
salvo perizas la piel del sur,
el paso, el traje, la sombra desviada.

¿Quién no vio acaso tras tu sonrisa abierta,
tras tu canto encendido o tu dorado anhelo,
aquella lava viva que quemaba tu pecho?
A flor de piel, con su color de siempre.
¿Quién no la vio brillar como un puñal de luz,
resuelta y serena, reflejando cuanto
por no cuentan las cosas, el aire, la sonrisa?
¿Quién no la vio posarse sobre la tierra ardiente,
sobre la arilla fría, sobre el viento desnudo,
sobre los grandes flores sin nada derretidas,
sobre las tierras secas de cálido cemento,
sobre el inmenso mar, único seno vastísimo
que transitoriamente podría apagar su llama,
transmitiendo, ligero ramo marino,
su amoroso calor a otros ires ~~desiertos~~ errantes?
Y acaso en las remotas islas abandonadas,
algún caracolillo solitario en la orilla
allí recoperá su último eco doliente,
final idioma en soledad de aquel cálido aliento,
mientras tú paseabas, la maseza desnuda,
bajo la fina y dulce lluvia de la mañana,
por el gran parque a solas, que explotaba su aroma
a tu paso tranquilo entre los eucaliptos.

Ministerio de Cultura 2011

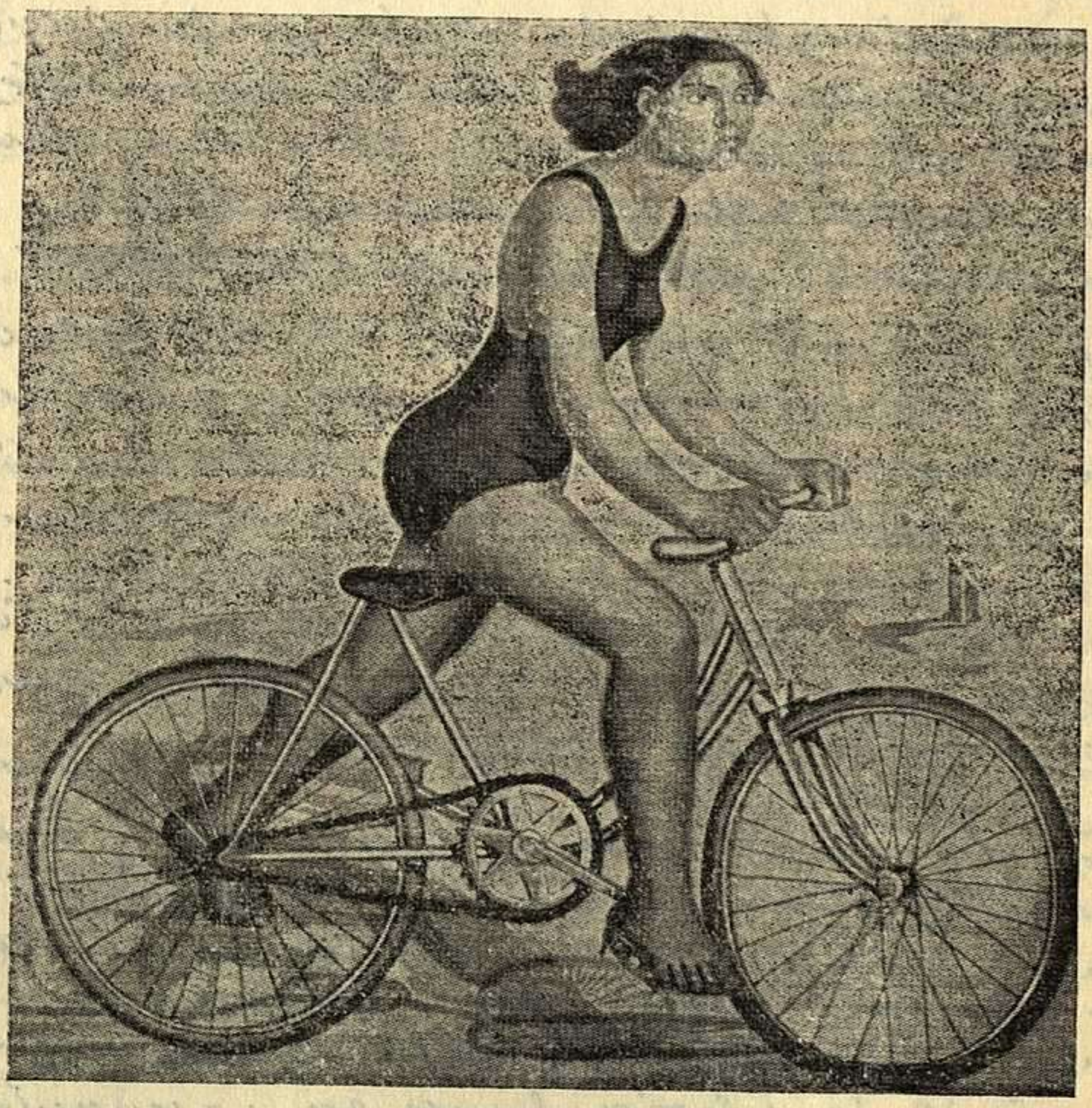
Ignoran los hombres tu sangre poderosa.
Veían sus reflejos de sangre contenido
en la gran sombra inmóvil de la playa, y oían
tu dura voz de sangre remontando las rocas.
Mas ¿qué oficio tu nombre, qué ignorado destino
tu sangre ejercitaba diariamente en la tierra?
¿Hasta tu mismo acoso qué vida poseías,
qué ardiente ala celeste rasgaba por tu cuerpo?
Con tus alas quemadas la sombra de los árboles
las grandes hojas líquidas de los verdes palmares,
las voces de las playas, la soledad doliente
de un murciélago que el mundo ensordecía.
Y en el gran mar que amabas, tu más puro universo,
en el plateada tarde para siempre te hundías.
Tus manos agrupadas dulcemente en su música,
melodía irredenta que el vasto mar denuncia
entre sus bordes melancólicos.
Voy tu cuerpo habituado al fuego más profundo,
al poderoso influjo del mar hacia su centro remotísimo,
al seco restallar del poderoso sol
sobre el granito nativo de las rocas playeras.
Lo veo parado al borde de aquel mar, siguiendo
como la misma luz que nace de su orilla:
tenía la misma ciega voluntad de los héroes
para el amor cumplo para el mar.
donde inicialmente su alta llama insociable
encontraba la gloria de un eco resonante

José Luis Cano

Alpedrete, 1937

Ministerio de Cultura 2011

Maruja Mallo



"Litorales"

Ministerio de Cultura 2011

Luis Felipe Vivanco

Dos poemas olvidados

(1929-1970)

En el número nueve de la revista LITORAL (junio 1929), Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, sin olvidar a José María Hinojosa, me publicaron el poema titulado MEMORIA DE LA PLATA. Tenía yo 21 años y era mi primera salida como poeta. Ahora 41 años después y en otro junio, envío para su homenaje en el nuevo LITORAL dos poemas olvidados —y renovados— de aquella época.

SIN PALABRAS

Mi conjura espontánea rueda como basura
y los píos del pájaro son un nudo de asfixia.
Elevo dentro de mi desperdicios apenas emitidos
porque no puedo organizar mi parálisis de alma.

Mi tienda iluminada sólo dura un minuto,
lo demás es un rapto que no puede llegar a alucinarme.
Desbordado en el centro, me ahogo en cada pústula
donde el suelo del mundo se cubre de razones.

Tengo miembros oscuros de eclipse envejecido.
Caigo en larvas que alargan el polvo de mis manos.
Semillas de horizontes con médula de abortos
muerden en la espesura de un mal olor buscándome.

Me esfuerzo como un número plantado en amenazas
de muerte y en minúsculas simpatías sociales,
y represento en ciernes locuras de teatro
que ocupan tanta leche de honor en mis principios.

Ministerio de Cultura 2011

Sin palabras, ahondo los sellos de tiniebla.
Permanezco intensamente suspenso de cerebro.
Turban mi piel pavesas de estrellas apagadas.
Mi claridad es hielo que abandona las formas.

PROPOSITOS

Alegrémonos de algas y albergues celestiales.
Silenciemos las olas de abeja y primavera.
Carguemos de suspiros la ociosidad del lecho.

Con ilusión de amada la niebla se arrodilla,
con ceguera de estirpe sonríe el paraíso,
con sin fin de relojes tiende el aïre su escala.

Confiemos los besos al rubor de los peces.
Calentémonos tristes en alas de aeroplano.
Huyamos hasta el borde de las horas azules.

Con harina dormida sobre dedos de monja,
con aguja que sigue soñando en la antesala,
con oasis de humilde corazón en el musgo.

Bebamos lo que el cielo sufre en cada moneda.
Discutamos los hombros chismosos del termómetro.
Acostémonos ágiles en sandalias de aurora.

Con ladrillos anónimos que estrenan su fachada,
con alondras insertas en lamento de piedra,
con esperanza válida y arúspice entre labios.

Cumplamos nuestros años de cadáver reciente.
Rompamos la linterna que viene de ultratumba.
Mudémonos sin falta de ceniza estrellada.

Ministerio de Cultura 2011

Leopoldo de Luis

HOMENAJE A EMILIO PRADOS Y MANUEL ALTOLAGUIRRE

1

Escucho pasos ajenos
dentro de mis propios pasos

E.P.

Dentro de nuestro pasos otros pasos
caminan siempre. Nunca vamos solos.
Cada vez que avanzamos algo avanza,
alguien avanza cerca de nosotros.

Tu soledad, mi soledad ¿no es siempre
una niña asomada a nuestros ojos?
Alguien se acerca. Se acompasa el paso
y pasa y pone un tránsito sonoro.

A cada paso se aventuran rítmicas
andaduras en torno.
Entramos y salimos. Ya no estamos.
Ya volvemos. O acaso somos otro.

Signos del ser que somos o que fuimos.
Que no seremos. Lentamente arrostro
el ruido de unos pasos que persiguen
por dentro de los míos sus despojos.

Ministerio de Cultura 2011

2

No hay ningún paso
ni atraviesa nadie

M.A.

¿Cómo, no hay ningún paso? ¿No atraviesa
nadie? ¿Entonces los pasos que se escuchan
en los nuestros —Emìlio lo decía—
eran fantasmas, eran sólo brumas?

No hay ningún paso. Estamos siempre quietos.
La soledad es nada y nadie cruza
por el paisaje que vivimos, o es que
no lo vivimos: lo soñamos. Lluvia

silenciosa nos cala. Lento llanto
o lenta libertad de ser difusas
presencias que deshace un viento frío
sonando en inaudibles, lentas músicas.

3

Y es que a la vez estamos quietos y a la
vez caminamos. A la par sentimos
la soledad, la compañía, el hondo
silencio y el viviente ruido.

No es diferente este cantar que canta
Manuel, y este de Emilio.
Hombres andando. Inmóviles figuras.
Pasos y nada. Tierra firme y río.

Ministerio de Cultura 2011

Adolfo Sánchez Vázquez

EL ARBOL MAS ENTERO CONTRA EL VIENTO...

El árbol más entero contra el viento
helo en tierra, deshecho, derribado.
Congregando su furia en un costado
el hacha lo dejó sin fundamento.

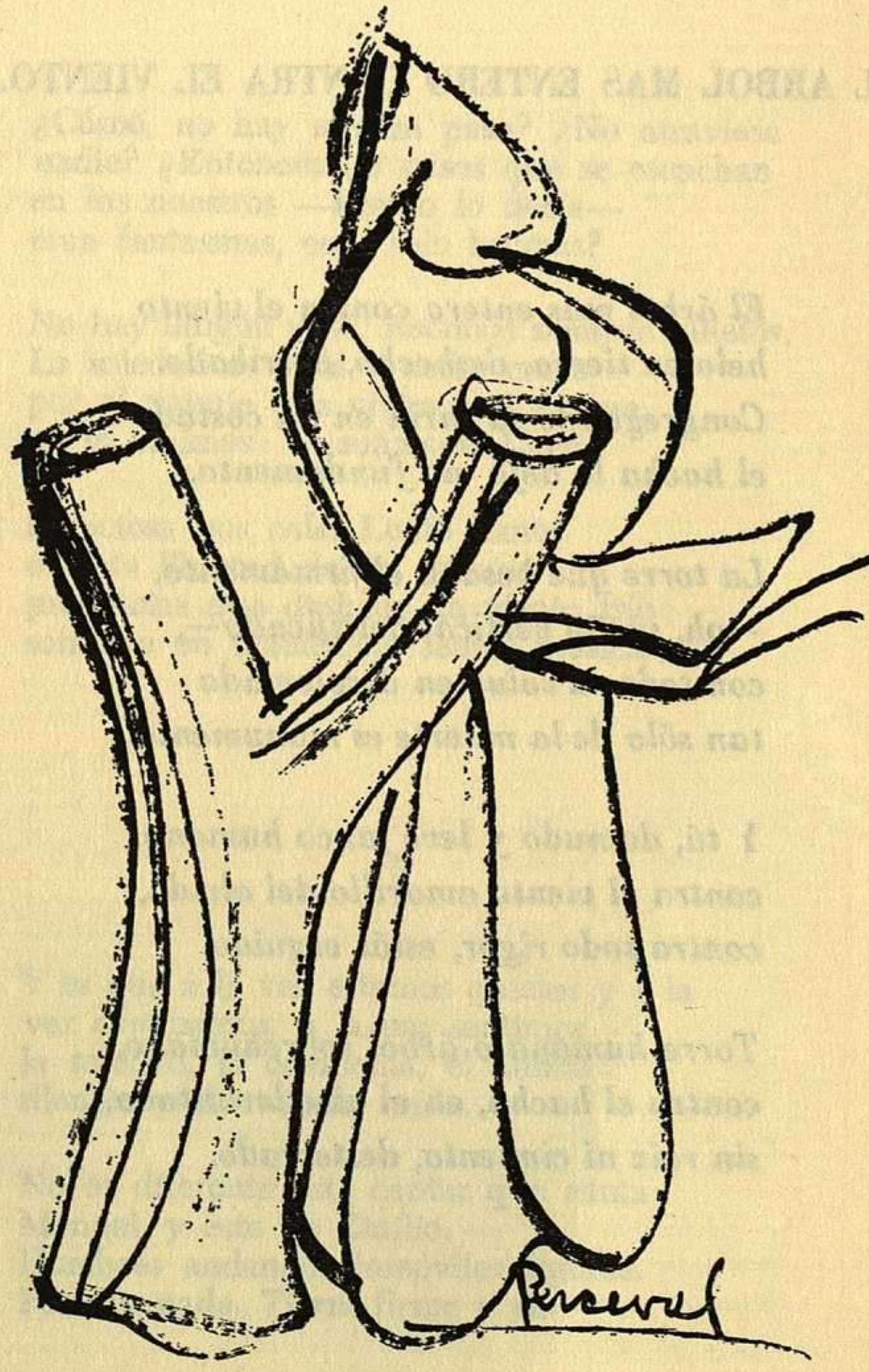
La torre que besaba el firmamento,
—oh, sueño vertical petrificado—,
con todo su volumen desplomado
tan sólo de la muerte es monumento.

Y tú, desnudo y leve junco humano,
contra el viento amarillo del olvido,
contra todo rigor, estás erguido.

Torre humana o árbol sobrehumano,
contra el hacha, en el aire levantado,
sin raíz ni cimiento, desterrado.

Ministerio de Cultura 2011

Perceval



Ministerio de Cultura 2011

Ernestina de Champourcin

HA MUERTO UN POETA

Emilio Prados, lírico de la muerte y de la soledad.

Lo repetimos sin calificativos: ha muerto en México un poeta español, mejor dicho, malagueño; porque así sentía él de hondo su terruño y su mar. Pero esto no significa que Emilio se sintiera extraño aquí; muchas y fáciles ocasiones tuvo de irse, de emigrar nuevamente a algún otro país de América o bien de reintegrarse a España, a Málaga, donde le esperaban aún su imprenta —la Imprenta Sur, donde nació aquel "Litoral" inolvidable en los anales de la lírica hispana— y los operarios a quienes se la había cedido y que mantienen en ella la noble tradición tipográfica iniciada por él y otro poeta, también desaparecido y también residente muchos años en México, Manuel Altolaguirre. Pero aquí se quedó Emilio y aquí se nos ha muerto, después de vivir risueñamente —heroicamente— su soledad; una soledad querida y buscada, hecha adrede para su poesía y para él. "Yo tengo que vivir y morir solo", replicaba a quienes se dolían de su solitario existir.

Tuviste tu soledad,
la soledad que querías;
pero tanto la llenaste
de lo que faltó a tu vida,
de esa misma soledad
que en soledad perseguías,
que hoy vives sin soledad
por ser tú, soledad misma. (1)

Los pocos amigos que le acompañaron hasta el fin —hasta el fin de su cuerpo y el principio de su eternidad— no lamentaban sólo la pérdida del extraordinario poeta, el de *Vuelta, Mínima Muerte, Jardín Cerrado, Río Natural, La Piedra escrita,* etc., sino también al hombre bueno de una bondad que "chocaba", extrañaba, por lo inusitada y auténtica.

Y es que Emilio vivió su poesía y de su poesía hasta unos extremos difíciles de igualar. Poesía difícil en muchos de sus libros... vida difícil. Difícil para muchos que no supieron comprender esa existencia aparentemente despojada de todo incentivo, o de lo que los humanos corrientes y malientes tenemos como tal. Austeridad rayana en la pobreza. Soledad a ultranza, pero sin que ni una ni otra opacaran la luminosidad natural de su espíritu, ni obstruyeran lo más mínimo el generoso fluir de su ser hacia los demás. Porque de sus rasgos más notables —notable por su rareza en quienes cultivan el propio intelecto— era su conciencia del prójimo; su falta casi total de egoísmo. Y anotemos

(1) *Jardín Cerrado,* Ed. Cuadernos Americanos, 10. México 1946, p. 258.

Ministerio de Cultura 2011

que su más delicada atención iba de preferencia a los humildes, a los seres indefensos, principalmente a los niños; díganlo sino esos hombres que lo fueron no hace mucho y que con infantil despreocupación lloraban en su entierro; y dígalo también —en el mundo inanimado— esa ramita de yedra que prendió exuberante y firme en un rincón de su casa, y que ahora se adherirá, gozosa de sol, a la piedra de tu tumba.

Otro poeta español, y de los mejores, acaba de emprender en México, su viaje de eternidad.

Emilio Prados nació en Málaga, el año 1899. Viajó por Suiza; estudió en Friburgo y después en Madrid en la Residencia de Estudiantes. Fundó en su ciudad natal la revista *Litoral* ya mencionada, reuniendo en torno a ella a un grupo de poetas andaluces cuya influencia fue decisiva en la poesía española de su época. Desde sus azules entregas, donde campeaba una insólita pulcritud tipográfica, los nombres de Aleixandre, Altolaguirre, Alberti, Prados, etc., dominaban la evolución lírica de aquel tiempo. De las prensas de Sur brotaron *Tiempo, Vuelta, Canciones del Farero,* primeros libros poéticos de Emilio. Desde entonces, a través de todos los avatares, su vida se fue desarrollando al nivel de su poesía, es decir, alta, señera, ajena a toda concesión o compromiso.

Cada nuevo libro publicado en México va cuajándolo, acendrándolo, de modo definitivo. Los acentos de Juan Ramón, Alberti, tan patentes con frecuencia en muchas de sus canciones, acaban por adquirir timbre propio. La voz de Emilio se ahonda, se eleva. Asciende y desciende como en arrebatos de pureza y profundidad, y en anhelo solitario se derrama en chorros de la más auténtica poesía:

Si, seguiré aguardando, porque yo sé que vivo
frente a frente a un espejo y un espejo no engaña.
Terminaré su luna y cuando ya no existan
las aguas de sus ríos, veré a Dios, cara a cara.
Soledad, te construyo, constante, noche a noche,
en la carne intangible del cuerpo de mi alma.
Soledad, noche a noche, te vengo levantando
de mi sangre, tendida como sombra a tus plantas. (2)

Entonces el verdadero objeto de toda poesía que lo es de veras, se nos aparece sin velos. Si el poeta es, como hemos repetido tantas veces, un hombre que busca a Dios, este andaluz entrañable lo busca como pocos y nos lo transmite en cada uno de sus poemas.

Dios y la muerte: esta última como camino seguro para llegar al primero:

Vivir el olvido
es todo vivir.
Quien quiera estar vivo
empiece a morir.

... ...

Vencido de olvido
muerto vo nací
y vivo vencido:
¿quién me vence a mí?
¡Morir es vivir! (3)

(2) *Jardín Cerrado,* Ed. Cuadernos Americanos, 10. México 1946, p. 167.

(3) *Mínima Muerte,* Poesías, por Emilio Prados, Edición Tezontle. México 1944, páginas 76, 77.

Ministerio de Cultura 2011

Si no fuera por falta de espacio, citaríamos todas las composiciones de esta *Mínima Muerte,* uno de los libros de Prados que se nos antojan más transparentes y característicos.

Puesto que lo quiere Dios,
sólo me importa
qué digo,
pero no
cómo lo digo:
digo lo que quiere Dios. (4)

Sin embargo abundan aún en estas páginas las resonancias juanramonianas; el tema de la rosa, las interrogaciones repetidas, la cancioncilla, la copla breve y contundente, todo ello tan caro al poeta de Moguer. Pero el lírico malagueño lo personaliza al trasladarlo a su voz, lo hace suyo inconfundible:

Por salvar la rosa
me he salvado yo:
No hay rosa de ayer
ni de hoy,
sino la rosa de Dios.

... ...

Por salvar los tiempos
me he salvado yo:
no hay tiempo de ayer
ni hoy,
sino el Eterno de Dios. (5)

El año 1957 nos trae dos libros fundamentales: *Circuncisión del Sueño* (6) y *Río Natural* (7). Este último título surgió tras una velada en la que leyó en casa amiga esos poemas aún inéditos. Todavía nos parece oír el acento apagado, monocorde y a la vez lleno de tensión interna con que solía leer su poesía. Y en efecto, aquellos versos apretados, de extraña densidad, se iban desgranando como ceñidos por un cauce cuyas riberas evitaban el casi seguro desbordamiento. Los temas bíblicos le venían naturalmente a la pluma, ya que el Antiguo y el Nuevo Testamento constituian una de sus lecturas predilectas. "Leo la Biblia y me pongo a escribir", decía con frecuencia y muchos de sus títulos lo atestiguan: *Luchas Dídimas, Sangre de Abel, La Piedra escrita,* etc. Pero si sus poemas nacían a menudo en torno a temas trascendentales, su gracia andaluza no perdía tampoco la oportunidad de verterse en el molde frágil de las coplas y las canciones. Las cosas del mar y del campo —de su mar y de su campo españoles— se le habían quedado vivas en el alma y lo mismo sus poemas que esa conversación peculiar suya, interminable, preñada de intuiciones y recuerdos, hasta el punto de escapársele a él y a sus interlocutores, las resucitaban palpitantes, calientes, como si nos las pusiera en las manos. Así las yerbas de su infancia, el orégano, el espliego, el tomillo, el jaramago de las ruinas y ese romero oloroso que una mano amiga le llevó a su lecho

(4) *Mínima Muerte,* etc., p. 115.
(5) Id., pp. 110 y 111.
(6) Terontee, México 1957.
(7) Ed. Losada, Buenos Aires 1957.

Ministerio de Cultura 2011

de enfermo, junto con una palma, el Domingo de Ramos, su último Domingo de Ramos, en el que muy de mañana, viéndose en la imposibilidad de salir, como de costumbre, a cumplir el rito, buscó quien por él lo hiciera.

Quien vio el romero
y hoy no lo ve:
¡Cómo piensa en él!

... ...

A orégano huele el campo,
a orégano.
A orégano está soñando...
¡Cómo pienso en él! (8)

Y luego volvía siempre una y otra vez, a esa muerte, rilkeana en ciertas ocasiones, con regusto de cante jondo en otras:

¿Era la muerte?...
—No sé.
Si hoy no entró,
vendrá mañana;
si no yo la buscaré.

... ...

Ver y no ver es lo mismo:
cuando la noche es obscura,
la muerte se hace infinito. (9)

Citaríamos sin descanso estas intuiciones finas que se repiten obsesivamente a lo largo de su obra. Es la búsqueda de sí propio que de ahí pasa, ineludiblemente, a la de algo eterno, inconmovible.

Pero llegamos al final de la vida del poeta y también de su poesía. *La Piedra escrita* (10) publicado en 1961, es un poema largo, todo un drama interior de difícil escritura, doblemente difícil por la cantidad de incisos y paréntesis que lo cruzan, obligándonos a leer despacio, sin la menor concesión posible al apresuramiento o a la superficialidad.

Silencio y silencio esperan
ser memoria. (Entre sus naves
frente a frente—, el mar es tierra.)
¿La tierra es mar? (En su luz
verde, un silencio germina,
entre amarillo y azul.) (11).

Y asistimos aquí al nacimiento, mejor dicho, al penoso alumbramiento de algo misterioso y único, algo que surge, doloroso, palabra, por palabra. Las alusiones al título del libro se reiteran en una especie de estribillo irremediable:

(8) *Jardín Cerrado,* p. 94.
(9) Idem, p. 231.
(10) Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Poemas y Ensayos, 1961.
(11) Op. cit., p. 45.

Ministerio de Cultura 2011

¡...Perdido estoy! ¡Sin cuerpo!
¿Tal vez tú seas?...
¿Sí?
¿Graba mi nombre? (12)

... ...

«Luz a la vista»...
(Un nombre escapa...
¡Mar, el jardín, navega entre sus alas! (13)
... ...
Y hallo mi cita. Soy un nombre externo
que inscribo en mí!... (14)

La preocupación apocalíptica del nombre se desborda en estas páginas y sabemos que no es una preocupación meramente literaria; los que tratamos a Emilio sabíamos que su poesía se prolongaba en su conversación y el tema de la "piedra escrita", como el de la lucha con el ángel y tantos otros de raigambre religiosa volvían siempre en sus monólogos o soliloquios con testigos, que eso fueron en realidad sus conversaciones.

Los investigadores, sean filosóficos o estilísticos, encontrarán ancho campo en este y otros temas que sugiere la obra de Prados. Pero ahora, cortemos estos comentarios sin tristeza; él no la hubiera querido, puesto que al sentirse cerca del fin, aprovechó sus momentos de lucidez para prepararse un tránsito cristiano. Citemos sólo la dedicatoria de un ejemplar de *La Piedra escrita,* firmado pocos días antes de su muerte, en la que se decía ya "a punto de tomar el vuelo...".

(12) Op. cit., p. 90.
(13) Op. cit., p. 134.
(14) Op. cit., p. 134.

Lo envía desde Méjico Ernestina de Champourcín

Ministerio de Cultura 2011

Paloma Altolaguirre

Lo envía desde Méjico Paloma Altolaguirre de Ulacia

Ministerio de Cultura 2011

Carlos Rodríguez Spiteri

Dos poetas malagueños: Emilio Prados y Manuel Altolaguirre

A Rafael Alberti

I

Una reja de mariposas y una ataguía de flores
para la claridad de vuestras voces que vienen como de un sueño.
Llega hasta la luz de Málaga,
hasta la línea del horizonte,
el mar rodea a los corazones,
para recordar dos vidas por las que hay que llevar luto.
El suelo no se mueve,
para llenar de espejos dos cementerios en Méjico y Madrid.
Se enfría la tierra con un eclipse,
ahora ya sabeis quien ha dispuesto,
los ojos de luz y los nervios del corazón para la fantasía.
Vaso grande para las palabras
palabras de agua, palabras de dolor.
Para todo ese día que se queda lejos cuando no hay respuesta,
y en las manos solo un ramo de violetas blancas.
Siempre en silencio, hay un pedazo del alma
de nombres pegados al polvo de las lágrimas,
con un pañuelo morado en la garganta que siente la congoja.

Ministerio de Cultura 2011

II

No están calmadas, tan claras las grandes calmas
como el humo de las cañas que de noche arden en la playa.
Pesca plateada con escamas que reverberan,
en la marea que la empuja tierra adentro.
Cordel para salar, que va delante de vosotros
cuando se ha ido de la costa la luz casi invisible.
En el alejamiento del mar, parte de la vida
puesta en las palomas mudas de la lejanía,
con una penca llena de espinas en el pecho.
De noche, saltadero de agua en alberca redonda
sobre la rosa doblada por la corriente marina.
Siente el alveo del río la salinidad de la luna,
y el aroma de las biznagas al otro lado del jardín.
Ahora que falta vuestra presencia, vientos del sur
y esperar un sueño para ir por donde quiera llevarnos.

III

A dos voces, visibles en todas las lunas del año.
Dejar que el tiempo decida.
para que el reflejo de vuestros labios
que son distintos, y diferentes
pasen por la piel de la voz entre dos silencios.
Arco iris, sobre el fanal
que guarda la onda de aire que tiene vuestra poesía.
Bocas que valen más que las perlas,
para leer con los ojos como un silabario,
poemas que surjen de una alucinación.
Como el canto visible de una bandada de pájaros,
en la primavera que va a nacer.
Relicarios para vuestras plumas, y lenguaje de las manos
cuando la poesía se ha quedado en la soledad.
Con el último velo que se cae de los brazos,
las preguntas con los ojos abiertos o los ojos cerrados,
si se construye sobre los corazones,
mientras oscila el hilo que describe lo invisible.
Ya han pasado los días del Litoral,
Como quien sueña, el tiempo va pasando
y se vive sin los signos para la sucesión del tiempo.
arde el recuerdo de versos que no se quitan de la boca,
y levantan el pliegue interno del basamento terrestre.
A dos voces, en un amanecer como todos los días del año.

Ministerio de Cultura 2011

IV

Fuisteis mis amigos, y quiero tener para vosotros
latido propio con labios que hagan fuerza,
y lengua de hierro para el endurecimiento de mi voz.
Hay una palabra que tiene que ser defendida:
Recuerdo,
entonces la lengua se afila con el corazón.
Dos recuerdos detrás de las campanas,
lámpara que se apaga en la despedida,
mientras los ojos conservan vuestro halo.
Falta alma, cuando se rompe el sueño
que hace resurgir los recuerdos,
con el hilo que se lleva a la boca.
Cuando todavía, el abrir los ojos
se sienten los recuerdos en la palma de la mano,
y duelen como una aguja en el corazón.
Hablo hasta donde se puede llegar,
con tinte de nueces y una lantada de palma brava,
al estañar un plato para grabar vuestros nombres.
Y quiero plantar con las manos, una veleta de ascuas
sobre vuestros corazones inclinados a Málaga.

★ ★

Ministerio de Cultura 2011

Corazón lleno de siembras
José María Hinojosa

Cuando José María Hinojosa, el vívido, gráfico poeta agreste, y usted se fueron, ayer tarde (carta de Juan Ramón Jiménez a Rafael Alberti).

En tiempo de secano. Trébol encarnado
entre raíces extendidas en una albarrada.
Aire para caer en el calor de la tierra
de la rosa, que junta los vientos.
Carbones de retama en la lengua,
y el corazón en una vasija de barro.

La poesía. Sus perfumes en una alacena
puerta que se calienta con el sol de Málaga,
y la llave envuelta en un pañuelo de hierba.

Muerte. Abeja que pica en la aorta
el último suspiro, cuando los ojos
ven el mar en un costado y necesitan el poema.
Voz que se extingue en el susurro,
cuando el dolor es plomo en el corazón,
entre pajas incendiadas sobre cenizas calientes.

Ministerio de Cultura 2011

Luis Jiménez Martos

A unas piedras sacadas del mar

(Playa de Salobreña)

A José Luis Fernández-Trujillo, poeta, amigo y paisano.

Al presente del sol humedecidas,
os pongo, piedras, tiempo que he violado,
como por juego, muerte que he sacado
de arenosa necrópolis tundida.

De color os salieron las heridas
en el combate contra el mar helado
¡oh venas increíbles que han rodado
tan invisiblemente bajo vida!

Al mirar cómo brillan en la arena
vuestras formas creadas no sé cuándo
se me mueve una nave de alegría.

Pues si tan larga fue vuestra condena
ya las estais desandando y desandando
en la luz que es caricia y compañía.

(De "Los pasos litorales", inédito)

Ministerio de Cultura 2011

Manolo Ulacia

Lo envía desde Méjico Manolo Ulacia Altolaguirre

Ministerio de Cultura 2011

José Luis Tejada

Coplas de la mala racha

(Por la memoria de Prados y Altolaguirre).

Mal momento para coplas.
y hacen falta, tanta falta
que ni su falta se nota.
Se nos ha muerto la gracia
y ni la echamos de menos:
¿Queremos mayor desgracia?
Pobres de nosotros
ni necesitamos
que nos canten otros.
Mala ocasión para el cante.
Mucho ruido y pocas... veces
la serenidad bastante
ni el tiempo para escuchar
Y tanto afán por delante:
Mal tiempo para cantar.
Algo falta aquí
que ya nos confunden
a él, a ti y a mí.
Con tanta "comunidad"
nos estamos convirtiendo
en monjas de Caridad.
¿Qué eso no es malo? Conforme.
Pero al menos no llevemos
Todos el mismo uniforme.
Variemos.
Al que dijo "arte menor"
le daba yo una sonata
y la voz de un cantaor:
—Anda, canta
algo tuyo, ruiseñor.
Desdeñemos la experiencia

Ministerio de Cultura 2011

popular... y en el pecado
llevamos la penitencia.
Y hablamos de arte social
para el pueblo, pero el pueblo
no escucha al que canta mal.
Y, por supuesto, le espanta
el que ni siquiera canta.
Le escaman los que reclaman,
le enconan los que pregonan
y los que gritan le irritan.
"Lo social, ah, lo social
y abajo la subjetivo":
Un madrigal colectivo
no sirve de madrigal.
¿Y si al verso se le echara
una mijita de sal
y un chorrito de agua clara?
¿Eh?... ¿Qué tal?
A lo mejor resultaba
que no resultaba mal
y a la gente le gustaba.
Y al final,
tal poesía
¿no sería
más social?

Ministerio de Cultura 2011

Antonio y Carlos Murciano

Díptico malagueño

1

FLORES PARA LA TUMBA DE ALTOLAGUIRRE

Recuerdo tus versos y re-
cuerdo un muerto, un nombre vivo.
¡Ay, Manolo Altolaguirre!

Gesto noble, porte altivo,
tan de ojos claros y frente
tan de andaluz y pensativo.

Vivo estabas. De repente,
de un vuelco del corazón,
muerto en la acera de enfrente.

Litoral de tu canción:
Málaga llorando a mares
tu nostalgia y su oración.

Y a pesar de los pesares,
enmudeció al despedirte
el Cantar de los Cantares.

¡Qué pena, Manuel, sentirte
de tierra amarilla y fría,
cuando debieran cubrirte
las flores de Andalucía!

Vino la muerte a matarte.
Pero vino al tercer día
tu verso a resucitarte.

Ministerio de Cultura 2011

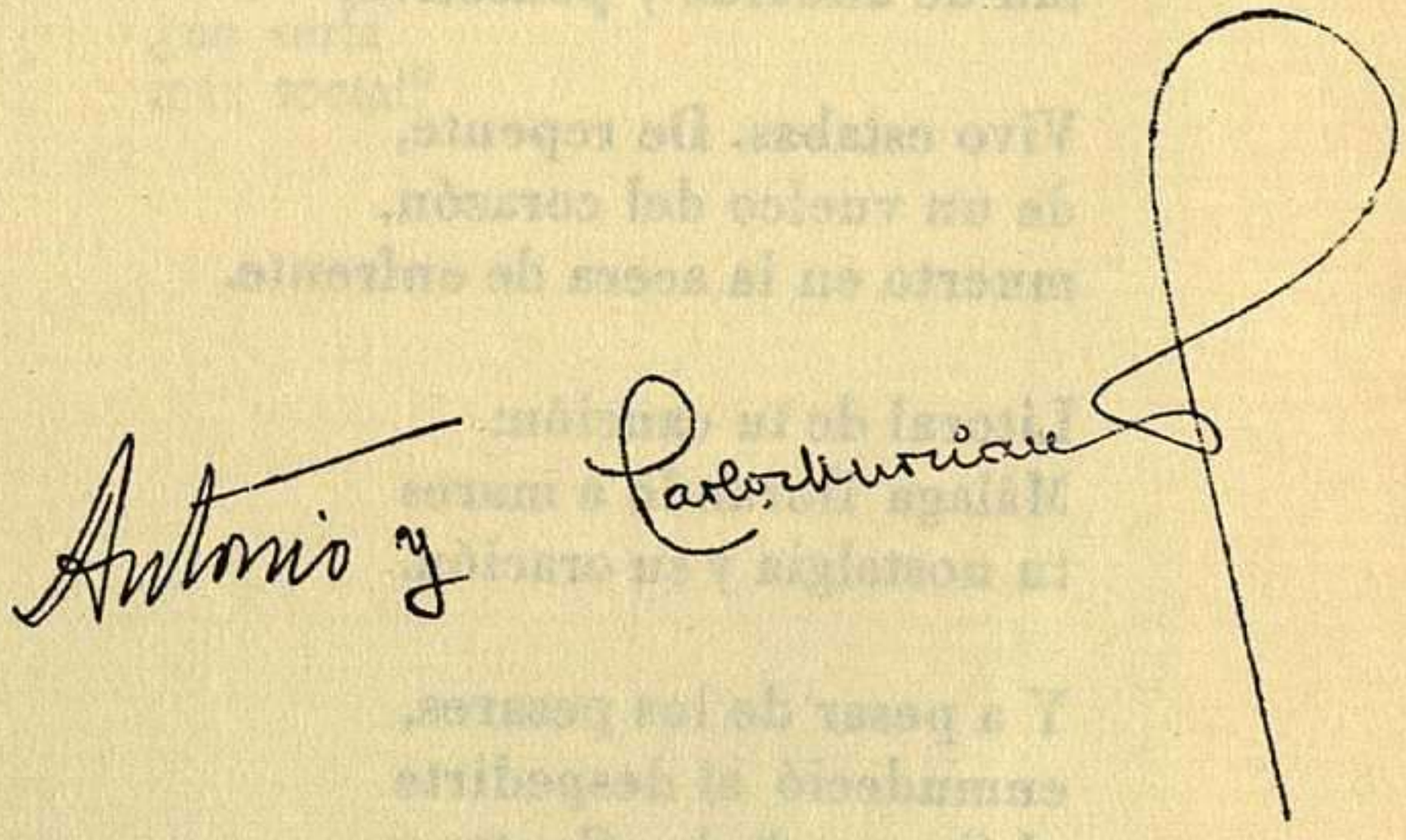
2

REQUIEM POR EMILIO PRADOS

Sombra en la yerba dormida.
Verte y ya otra vez no verte.
Hombre que olvidó su vida
de tanto aprender su muerte.

¿Qué prados pisará Emilio
Prados, el poeta, ahora?
Málaga llora el exilio
de su soledad sonora.

Solo, en Méjico, reposa
el solitario andaluz.
¿Qué mano pondrá en su losa
la flor del almeradux?



Ministerio de Cultura 2011

Manuel Pinillos

Contra un abismal destino

Para que, momentáneamente revividos,
Prados y Altolaguirre reanuden su estar
entre nosotros.

Subió la muerte. Iba trepando. Arriba,
una entoldada luz, un soplo ajeno
a la pasión enraizadora. Nunca
—lejos la cinta de colinas,
los pueblos conocidos, lo que el alma
amasara despacio— aquel intenso
pisar el suelo en que el amor naciera:
la Andalucía del recuerdo íntimo,
el Sur para los sabios, o las playas
donde el viento y el agua se confunden
como en un largo beso.
Y era morir tocar esa distancia,
mirar al mar separador. Y luego,
no poder elegir la costanilla,
el sitio entre las parras,
que en otro tiempo se midió: "Aquí mismo
tenderá el cuerpo su nostalgia térrea,
irá a su tiempo del caer previsto".
Así, apartados, trasplantados,
húmedos aún de olas de la patria,
pisabais la tristeza
de una separación irrestañable.

Ahora, ya idos
a esa definitiva, inmensa hoya
del resonar sin caminante, poco
podré daros a cambio
de aquel grave suceso de pensaros
entre la hierba extraña o extranjera.

Ministerio de Cultura 2011

No es lo mismo
una hierba
que calentamos con los ojos, que aires
del corazón movieron en su tallo
de verde hermoso, suyo, que esa otra
que bulle en lontananza. Y ahí andabais,
en la cruel lontananza, en los exilios,
en los llanos
mortalmente lejanos y esquivantes.
¡Ira ante quien cavó la zanja!
No, no vale
esta efusión que os retoma,
o este grito salvaje y repetido.
A ratos, si os pedimos un regreso,
si la memoria os alza hasta la frente
y os regala el corazón caminos,
apenas unos pasos —o unos versos—
revienen a los lutos. ¿Cuántos años
os robaron y nos robasteis,
de haber visto el crecer de vuestros nombres
españizadamente, acrecentándose
en el diario estar junto al amado
país que nos ensangra o nos incendia!
Odio a las armas;
rugido sobre el monte de los muertos;
penumbra extrema y elegía...

Pero hoy, rielais. Aquí. Porque aquí dice:
emilioprados o manolo—
altolaguirre, y se eleva un ala
con esas letras. Y venís, sonando,
cantando, recruzando.
Frisos con voluntad de vuelo,
milagrosa mirada atada a cimas.
Reúnense los pasos viejos,
vase la muerte —ay, un solo instante—.
La mano os suelta como a un suelto pájaro
y viene el largo abrazo o recogeros;
a su reconocer que habeis nacido
de España y para España y para siempre.

Ministerio de Cultura 2011

Joaquín Giménez-Arnau

Variaciones sobre una Magia desatendida

PRIMERA ESTRUCTURA

La magia desde siempre fue el oráculo
que queda entre los huecos de la envidia.
Y la magia se inventó lo necesario:
el alarido joven de la vida,
la materia del barro invertebrado
y el barro dio su cuerpo y su desidia
a estos hombres que escupen sobre el barro.
(El grito de la magia está en la sílaba
y doy gracias a Dios por estos labios).

SEGUNDA ESTRUCTURA

Se abrazaron los hombres a los días
y el Tiempo inspeccionó su celibato:
no versos, pumas de agua en la saliva
mientras se perpetúa el calendario.
(Yo preparo mi muerte, paulatina,
y amortizo un cadáver subcutáneo).

TERCERA ESTRUCTURA

Sueña el hombre, soñó los mismos climas
que el silencio coloca en los espacios,
hizo un breve recuento de pupilas
y todos los azules se ennubaron...
Dejó caer la cabeza entre sus prisas
y los sueños aquellos al soslayo...
(Yo compenso mis horas de oficina
confundiendo mis prisas muy despacio).

Ministerio de Cultura 2011

CUARTA ESTRUCTURA

Y por si poco fuera... la rutina,
el hombre entre las selvas del trabajo,
taladrando el aspecto de su herida,
perdido tan siquiera en el pasado
o en el origen bello de la espiga.
La rutina es el precio del asfalto.
(Yo rescato las raíces primitivas,
las escalas biológicas rescato,
me hago pez y me caso con la orilla,
transito las arenas cual caballo
y trepo por el aire de las brisas
pues yo soy simio, poeta y dios endriago!).

QUINTA ESTRUCTURA

La lírica calumnia—entristecida—,
y la eterna teoría de los nardos
hacen examen de conciencia, limpias,
en el cívico y sucio anonimato.
El hombre se produce en la fatiga
pues nunca en los motines de lo mágico:
se declara en estado de ironía
y la ironía es tiempo suicidado.
(Yo me juego las voces de la vida
—vivir es un estilo de cansancio—
en los casinos de las afonías...).

SEXTA ESTRUCTURA

¡Hay que reproducirse en las marismas!
¡Los somieres están desprestigiados!
Que asuma la locura la partida
y se emborrachen de aire los borrachos:
el humo es el sepulcro, todavía,
o rumiante sin rumbo de los párpados.
(A mí lo que me pasa es que me anida
un existir continuo y habitado).

Ministerio de Cultura 2011

Juan Rejano

DOS SOMBRAS ENTRAÑABLES

EMILIO

(Palabras leídas en el homenaje a Emilio Prados. Ateneo Español de México, 30 de Octubre de 1962.)

Sólo la muerte pudo interrumpir el largo diálogo que con Emilio Prados sostuve casi desde mi adolescencia. Sólo la muerte. Aquel caudal entrañable de palabras —muchas más las suyas que las mías— parece recobrar su curso ahora, al evocar al amigo, al llorar su definitiva ausencia. Y, en este recuerdo doloroso, la memoria —vehículo de tantas veleidades— me lleva muy lejos de aquí, me lleva a los días luminosos y, trasponiendo las cimas del tiempo, de las aguas y de las tierras, me deja en una ciudad mediterránea donde todo se diría dispuesto para el fruir de los sentidos. La muerte y la vida siempre aparejadas, siquiera esta vez la coyunda venga impuesta por la imaginación. Pero es verdad y no puedo impedirlo: desde que murió, yo pienso en Emilio y lo veo en su Málaga vegetal y marina —alga, nardo y limón—, vuelto a sus litorales de espuma y a sus alamedas musicales. No, no es cierto que la última imagen de los seres queridos que se van para siempre sea la que con más fuerza permanece en nosotros. A todos nuestros muertos entrañables del destierro, cuando vienen a mi recuerdo, los veo siempre en España, en la España viva que nos justifica y espera, porque con la luz de España en los ojos y en el corazón se fueron ellos al seno de la tierra. "Yo sé, Emilio —escribí cuando moría el poeta—, yo sé que a estas horas, en el Valle de los Galanes, de nuestra Málaga lejana, alzarán el vuelo palomas enlutadas, y en el Peñón del Cuervo, lugar de tus juveniles soledades, el mar habrá detenido su ritmo unos instantes, conmovido e inconsolable, como nosotros". Pero, en esta diminuta elegía, se me olvidó la calle de San Lorenzo, la calle de la Imprenta Sur, olorosa a mar y nobles tintas. Allí sitúa ahora mi imaginación al poeta. Allí vuelvo a encontrarlo, entre oficiosas minervas y obreros juveniles, al lado de Manolo Altolaguirre, disparatado y candoroso, que con Moreno Villa y el mismo Emilio forma la trinidad de poetas malagueños desterrados y desaparecidos en pocos años. Allí, en la Imprenta Sur, tipógrafo él mismo, realizador de bellas formas, conductor de vocaciones. Allí, sólo allí,

Ministerio de Cultura 2011

paraíso recobrado, taller y horizonte, raíz hondísima de toda una vida, de toda una obra.

La Imprenta Sur, como he dicho en otras ocasiones, representa en la historia de las artes gráficas españolas un capítulo importante. Y no sólo por lo que supuso de renovación y audaz orientación en el quehacer tipográfico, sino porque de sus prensas salieron algunos de los libros más significativos de la poesía y las letras españolas contemporáneas. Libros de García Lorca, de Alberti, de Aleixandre, de Villalón, de Cernuda, de Moreno Villa, de Bergamín, de Altolaguirre, del mismo Prados. Y, entre estas publicaciones, la revista "Litoral", iluminada de claridades mediterráneas, a la sombra de Góngora, que aquí, en México, años atrás, hizo su última salida, con Emilio al frente y otros escritores que lo acompañamos en la aventura. En la Imprenta Sur se afirmó la voluntad poética de Prados, que arrancaba casi desde la niñez. Por entonces, la poesía de Emilio apenas remontaba el ámbito de la naturaleza cercana. Sus dos primeros libros, *Tiempo* y *Canciones del farero,* están sostenidos por esa salada claridad, que dijo otro poeta, por esa luz marina que embriagaba la sensibilidad de Emilio, provocando en ella imágenes deslumbrantes. Pero a partir de *Vuelta,* su tercer libro, toda la obra de Prados, incluyendo el incierto período de la guerra durante el cual escribió algunos de los romances más hermosos de nuestra lengua y dos libros de estremecida significación, *Llanto en la sangre* y *Llanto subterráneo,* toda la obra de Prados, digo, presenta una rara unidad de propósitos y realizaciones, de estilo y vuelo: una ceñida y continuada unidad que la convierte en una especie de monólogo casi alucinante. La muerte y la soledad son las entidades que nutren ese monólogo. La nostalgia, más tarde, se incorpora a ellas, cuando la tierra perdida se hace presencia obsesionante. El cuerpo del poeta, a la vez cerrado y abierto al mundo, huyendo de sí mismo y volviendo a sus hondas simas, refleja, como un espejo torturado, el fluir del tiempo y de los hombres, sus angustias más íntimas. El cuerpo del poeta, ese cuerpo perseguido en la noche sedienta y sin orillas, se convierte así, dentro de las murallas de su ensimismamiento, en altísima caja de resonancia de un mundo del que parece alejado y del que no obstante es su más sensible intérprete. No hay que buscar especialmente en este o aquel libro de Emilio ese "río natural" que de sus venas fluía: lo hallaréis en todos los que su mano compuso. De tal suerte, que por esa patética insistencia fue Emilio un poeta totalmente distinto y, en buena medida, distante de los de su generación, a los cuales, aunque de lejos, estaba unido sin embargo por razones de época y de formación. Algunos de ellos alcanzaron, sin duda, una mayor variedad temática, pero no más hondura ni más autenticidad. Unió siempre el poeta Emilio Prados, en difícil maridaje, la lucidez y la gracia, la sobriedad y la riqueza, el rayo de lo espontáneo y la virtud crítica de la laboriosidad. Fue sentencioso y melancólico, como un campesino bético, y su verso, perfecto como un trébol, trémulo de interior musicalidad, aunque expresara ansias universales, escuchó y recogió siempre el eco de la canción tradicional andaluza, como un tributo a la tierra de origen, a la sangre y al misterio más recóndito que en ella se aposenta.

* * *

Hemos perdido para siempre a Emilio Prados. Para muchos, tal pérdida entraña la desaparición de un gran poeta. Para mí, entraña, además, la desaparición de un gran amigo, de un hermano mayor, al que me sentí siempre unido por lazos profundos. De él recibí orientaciones y consejos que afirmaron mi vocación y contribuyeron a despejar el

Ministerio de Cultura 2011

horizonte de mi vida. El poeta, el extraordinario poeta que era Emilio Prados, llevaba dentro también un extraordinario maestro: un maestro, en el sentido más alto de la palabra. Como Giner de los Ríos, como Cossío, a cuya sombra creció, sabía educar al modo socrático. La conversación era su método. La conversación y la ternura. Muchos, incontables son los hombres que en España, como en México, recibieron el influjo humano de Emilio Prados. En silencio, sin gestos inútiles, como él solía hacer las cosas, encauzó y enderezó muchas vidas. Yo vi, al borde de su tumba, los ojos enrojecidos por el llanto de algunos de los jóvenes que en esta tierra escucharon y siguieron su palabra. Su preocupación fundamental, la poesía, no era en él sino continuación de la obra que como hombre se sentía obligado a realizar. Nunca perteneció a partidos políticos, pero era un espíritu revolucionario, es decir, un hombre que amaba a los hombres y se desvelaba por liberarlos. No es extraño, por eso, que en su Málaga natal las juventudes de hace treinta años vieran en él a un amigo entrañable. Nacido en el seno de una familia rica, desde su juventud eligió el camino de las dificultades, el que lleva a la pobreza y al desinterés. Y así vivió durante los últimos veinticinco años. Algunos lo consideraban un solitario y, en cierto modo, lo era, aunque en lo externo del ser. En lo más íntimo, atesoraba solidaridad, comprensión, afecto sin límites hacia todos los que sufren opresión, dolor, injusticia. Más aún: se sentía unido a ellos como la sombra al cuerpo. Sombra de su sensibilidad eran las desgarraduras del mundo, y en su poesía, aunque para algunos sea difícil percibirlo, hay siempre una doliente luz que lo atestigua.

Bajo esa luz, que lo quemaba, vivificándolo, continuaremos nuestro diálogo con Emilio Prados, cuya frente generosa nos acompañará siempre.

MANOLITO

De la generación poética del 27, Manuel Altolaguirre fue, acaso, el más "espontáneo". No sé si me explico. En 1934, en la segunda edición de la Antología de Gerardo Diego, decía Manolo: "La poesía puede ser, como toda manifestación amorosa, un deseo y una creación, y el poeta, como todo enamorado, tiene que mirar con buenos ojos a la vida, que es la mejor musa, y con la que al fin y al cabo realizará su obra". Amor, deseo, creación, vida, musa... Estos simples vocablos casi dan, por sí solos, la definición de la poesía de Manolo Altolaguirre. Y estos otros dos, que yo añado: claridad, diafanidad. Conozco unas palabras de Moreno Villa, inéditos aún entre los papeles que dejó al morir, donde se enjuicia la poesía de Altolaguirre, reconociendo en ella un ejemplo de diafanidad sólo comparable en la poesía española al de Garcilaso. (Garcilaso, San Juan de la Cruz y Juan Ramón Jiménez eran los poetas preferidos de Manolito, según su propia confesión.) Ansia de claridad, de diafanidad, tenía Moreno Villa. Y muchas veces la consiguió, sobre todo en sus trabajos en prosa. Pero antes había sido, como él dice, barroco, oscuro. Manolo Altolaguirre no se propuso ser claro, diáfano: lo fue siempre, de manera natural y espontánea. Desde su primer verso. ¿Lo recordáis? "Las barcas de dos en dos / como sandalias al viento / puestas a secar al sol". Había en él esa luz deslumbrante del mar y de la tierra que lo vieron nacer. Málaga en la sensibilidad. Lo mediterráneo en la línea expresiva de la sangre. Pero había también mucho de esa indefinible gracia que signa para la creación artística a ciertos hombres de cualquier latitud. Manolo era poeta por la gracia de la naturaleza. Poeta contra todas las dificultades. Con-

Ministerio de Cultura 2011

tra todas las oscuridades "intelectuales". Poeta sin remedio. Cantaba, no lucubraba. Encendía la palabra, no la apagaba ni, mucho menos, la distorsionaba. "El verdadero poeta —dijo él en unas líneas escritas en 1958, a manera de confesión— nunca es voluntario sino fatal". Y luego, entre parnétesis, para fijar mejor las ideas: "No existen los poetas malditos". Verdad incontrovertible. Manolo "vino" a la poesía fatalmente. Y fatalmente se expresó en ella. "La poesía, ya sea exterior o profunda —dijo también en las líneas citadas anteriormente—, es mi principal fuente de conocimiento. Me enseña el mundo y en ella aprendo a conocerme a mí mismo. Por eso el poeta no tiene nunca nada nuevo que decir. La poesía es reveladora de lo que ya sabemos y olvidamos. Sirve para rescatar el tiempo, para levantar el ánimo, para tener alma completa, y no fugaces momentos de vida. En ella ensayamos la muerte, más que con el sueño. Ella nos libera de lo circunstancial, de lo transitorio. Ella nos hace unánimes, comunicativos". Retengamos estos dos últimos vocablos: unánimes, comunicativos. Manuel Altolaguirre entendía la poesía, no sólo como expresión, sino como comunicación. No sólo como experiencia individual, sino como experiencia colectiva. Plural, social y, por social, histórica. El diálogo entre el poeta y los hombres. La respuesta muda de éstos, que también forma parte del fenómeno expresivo. Porque si no hay comunicación, ¿para qué la expresión? ¿Para qué la oscuridad, el barroquismo, el hermetismo, si después lo que más procupa al que lo emplea es encontrar precisamente una respuesta, salir al paso del "otro", para que el "otro", con su respuesta, complemente la obra? Antonio Machado y Vicente Aleixandre, entre los de nuestro idioma, han hecho inmejorables reflexiones sobre esta misma cuestión. El hermetismo es, en muchos casos, soberbia mal disimulada, indiferencia, desdén; pero, en otros, es también impotencia: falta de gracia o de disciplina. Ausencia de verdadera sensibilidad en el manejo de los instrumentos expresivos. Manolo Altolaguirre no necesitó de otros recursos que los propios. Cantó sin ocultar el corazón, sin disfrazar la palabra, sin trocar el sentimiento por el concepto. Poseía el "ángel", que ahuyenta los artificios. Su poesía quedará en la lírica española como un hilo de agua cristalina y fresca. Donde su canción se abra, la tierra seguirá brotando hojas verdes. Fue un espíritu romántico que se expresó en el lenguaje de su tiempo; pero en un lenguaje capaz de acendrar el corazón del hombre.

Lo envía desde Méjico Juan Rejano.

Ministerio de Cultura 2011

Dionisio Ridruejo

CANCIONERO DE RONDA

(2 INÉDITOS)

En memoria de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre,
lejanos entonces, próximos hoy.

1

LOS PUENTES

El puente de los romanos
es corcovado y pequeño,
de piedra que va a ceniza
por las riberas del tiempo.
Lo que se tunde o se muele
al reparo de su hueso
es dolor que suda un agua
de presente sin recuerdo.

El de los moros es alto
hacia la puerta. Esqueleto
de tierra cocida, viva
por la constancia del riego,
igual que los labradores
que se cuecen repitiendo
la arruga por donde mojan
lo que amaron y perdieron.

El puente cristiano allana
lo almenado en lo somero
y es que en sus arquerías
de sillar rubio y con peso
para que el dominio goce,
junto al penúltimo cielo,
la vista del campo unido
como un puro pensamiento.

Ministerio de Cultura 2011

2

1942

Y de repente sabes
que tanta cal estaba reclamando su luto
porque ya no había penumbra
violeta, rosada, vividera.
No acabaste de verlo en la evidencia
del chorro de la sangre.
Lo ves aquí de bulto en cada casa,
cuando los ojos vuelven a ser ojos,
maculando el fulgor de los muros,
proyectando nube al cielo más azul,
reavivando el surco más abierto y amapola.

Por todas partes aparece esa figura negra,
con abismo en los ojos vueltos hacia adentro,
llena de su vacío,
terriblemente concreta en su repetición,
que aún retiene la furia troqueladora de un viento decaido.

Calles de Ronda, claras,
con sus enlutados puestos en orden,
con sus huérfanos vengados o irreparables,
con sus mujeres de ceniza en un friso de luz.
Calles de después de la vida a río suelto,
de antes de la vida rebrotante,
de la vida cerrada en sementera sin cultivo.
Calles que se encienden y parpadean ante el circo enorme
de la gleba casi desertada y la piedra todavía militante
por donde siguen, como andrajos de ejércitos perdidos,
los hombres que se buscan para nada,
hombres como cuchillos fatigados
que han dejado en las calles de la ciudad sus vainas de sombra
arrimadas al ascua de la cal.

Ministerio de Cultura 2011

Francisco J. Carrillo

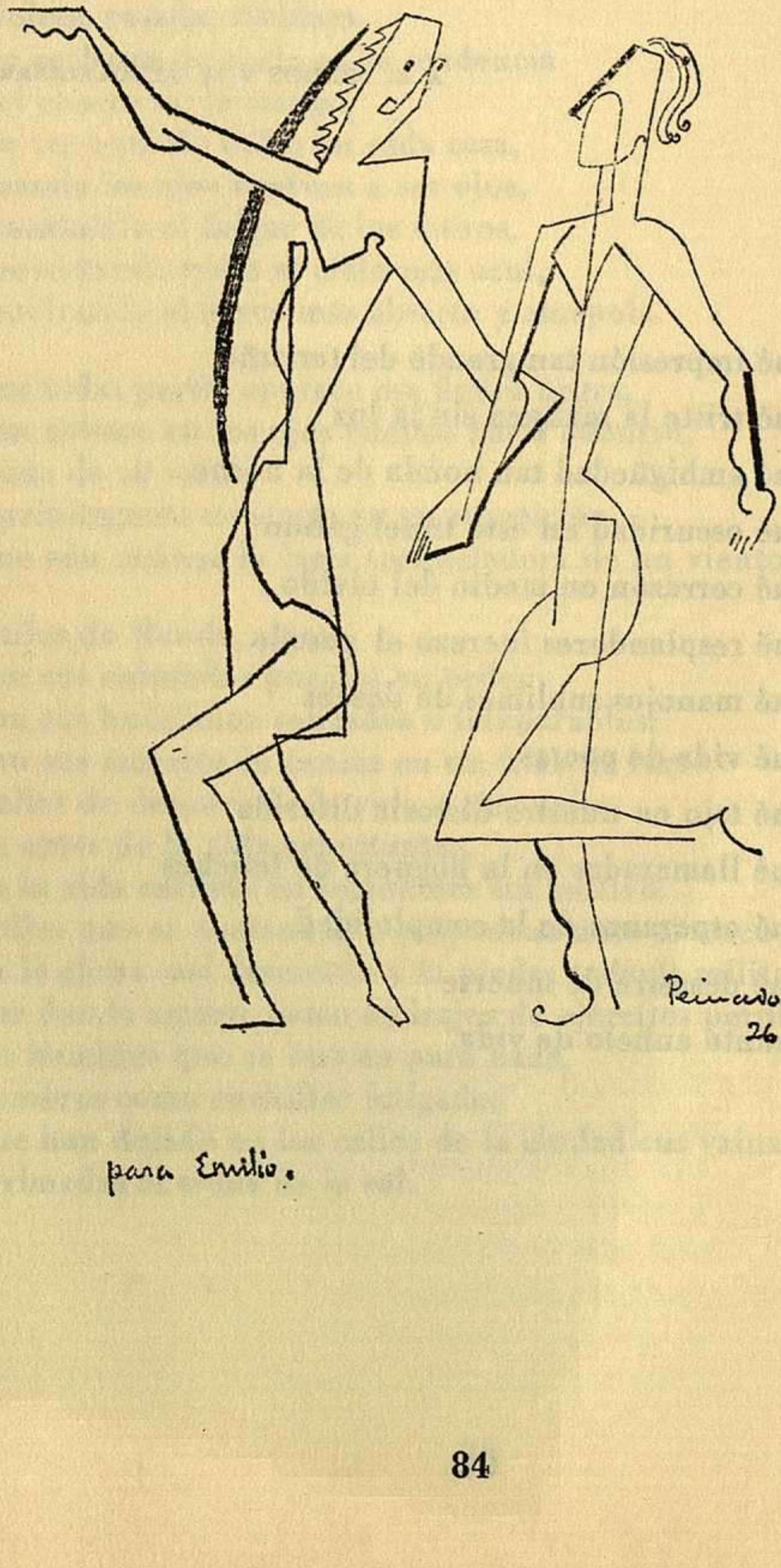
A E. PRADOS Y M. ALTOLAGUIRRE

Qué impresión tan grande del terruño
Qué triste la mañana sin la luz
Qué ambigüedad tan honda de la noche
Qué oscuridad en este túnel gélido
Qué cerrazón en medio del olvido
Qué resplandores fuerzan el pasado
Qué manojos sublimes de deseos
Qué vida de poetas
Qué tajo en nuestra historia diferida
Qué llamaradas en la hoguera de fetiches
Qué esperanza de la complejidad
Qué desastre de muerte
Cuánto anhelo de vida.

París, 1970.

Ministerio de Cultura 2011

Joaquín Peinado



para Emilio.

Ministerio de Cultura 2011

Enrique Llovet

SONETO PARA DESPERTAR

Te he llamado, mi amor, tan quedamente
porque sabe mi sangre que se hilvana
su paso con tu paso y que lejana
en mi nombre te duermes tibiamente.

Y has llegado, mi amor, tan dulcemente,
ha venido tu risa tan temprana,
que les has robado, amor, a la mañana,
el placer de matarme lentamente.

Pero ya estás aquí y yo, salvado,
refreno el corazón que se adereza
añorando la piel de tu costado.

¡Mira cuánta ternura se tropieza
en el hombro que tiene a su cuidado
el dorado temblor de tu cabeza!

Ministerio de Cultura 2011

Días del principio.
Manuel Altolaguirre y
Concha Méndez

Emilio Prados en Méjico

Manuel Altolagairre, ya
blancura en las sienes

Ministerio de Cultura 2011

Angel Caffarena

¡Chis...! ¿Ya no canta el farero?
No. Ahora duerme sus sueños
de almoraduj y romero.

Málaga, jardín cerrado.
Málaga, jardín abierto.

¿Llora la mar por su tiempo?
Eterno está en el recuerdo:
"circuncisión de su sueño".

Málaga, jardín cerrado.
Málaga, jardín abierto.

Ministerio de Cultura 2011

Esquina de la calle San Lorenzo, junto a la Imprenta Sur Manolito, Emilio, Joaquín Padín, Alvaro Disdier...

La vieja Monopol que tanto sabe de poesía, a su pie, todo juventud, casi niñez, Pepe Andrade; al fondo, sobre la máquina plana, el viejo Andrade

En nn grupo, en la calle, aprendices y amigos de «Litoral» con Manolo y Emilio

Ministerio de Cultura 2011

José María Amado

DESDE SU «LITORAL» A EMILIO PRADOS Y MANOLO ALTOLAGUIRRE, POETAS EN EL TIEMPO.

AMOR

CITA EN UN ÁRBOL

Amor... ¿qué es amor?
Un juego de palabras.
Una mano entre las tuyas,
la humedad de tus labios,
que un dedo lleva volando,
para la sed de mi boca.
Y toda mi vida..., toda.
junto a un árbol, esperando.

Málaga, 1936.

SILENCIO

Siempre silencio... callar,
una mordaza en la frente
que no nos deja pensar.
Mil gritos... algarabía,
y sólo Dios está solo
y sola la serranía,
y está solo el corazón,
y el mar y la Poesía.
Bendita esta soledad
tan lejos de la mentira.

Torremolinos, 1970.

Ministerio de Cultura 2011

Rafael Pérez Estrada

Ministerio de Cultura 2011

Punto final

Cerramos un número más. Sé que faltan nombres a la cita. Es el problema de siempre. El tiempo, y dentro del tiempo, el papel y el espacio.

Están los que lejos o cerca viven conmigo en el afecto y la ilusión de este trabajo, los que día a día llegan a esta puerta siempre abierta de nuestro quehacer poético. Los que identificados con aquel pensamiento sienten hoy, la cabeza alta, con nostalgia o sin ella, de una manera auténtica y sin doblez.

Hay en estas páginas una importante representación de aquel tiempo de Manolo y Emilio. Está Málaga, su Málaga. Está su exilio en Méjico, donde Emilio nos dejó y está una juventud que traza su tesis literaria sobre la obra de los dos grandes poetas. La tónica como siempre es muy andaluza, marcadamente andaluza.

Van muchos trabajos, reproducidos en facsímil.

Gracias a cuantos escribieron así con la mano sobre el papel en una dedicación entrañable. Concha, Vicente Aleixandre, José M.ª Pemán, José Luis... Gracias a todos por esa emoción en cada trabajo que sin ponernos de acuerdo no tiene sabor de epitafio.

Porque Manolo y Emilio están vivos —¡tan actuales!—, con tan arrolladora personalidad.

* *

A tantos años de horas tristes, tantos años en los que se han consumido juventud y esperanza, uno sabe donde está la verdad, una verdad formada a golpe de desengaños, de injusticias y violencias, una verdad contrastada sobre falsas enseñanzas recibidas, una verdad contrastada con la vida y el Evangelio. Uno ya sabe libre de rencor y de prejuicios cuál

Ministerio de Cultura 2011

es la verdad de Dios. Una verdad tan cerca de los poetas, de los pensadores y tan lejos de lo demás. Esa verdad que le hacía clamar a Antonio Machado, cuando empezaba este siglo que camina hacia su tercio final.

Tu verdad, no, la verdad,
y ven conmigo a buscarla.
La tuya guárdatela.

* *

Por todo esto hay algo difícil, muy difícil al traer a las páginas de LITORAL de nuevo a su generación creadora Entre aquella generación y este hoy se interpone siempre un hecho trascendente, nada más y nada menos que una guerra civil, en la que de una manera masivá todos ellos tuvieron una actitud. Una actitud a escala del Pensamiento tan respetable que sólo ignorarla sería una traición.

El deseo ferviente de LITORAL una vez presentada y resucitada esa generación, tan importante, — un nuevo siglo de oro de la Poesía española— es abrir caminos a la juventud porque el mundo y el porvenir está siempre en manos de la juventud.

Lo que no se puede dejar de reconocer y queda bien patente en anteriores números nuestros, (7 y 10), es que esa juventud poéticamente bebe y toma sabia y raíz de aquella generación de LITORAL, nostalgias aparte.

* *

Porque hay una gran diferencia en admirar a Rafael Alberti como poeta —¡quién no!— y otra en sentir un gran respeto —que no exige una absoluta ídentificación— ante su actitud a lo largo de los años en la vida y un cariño fraternal y entrañable por su persona humana.

Y creo que sólo pensando y sintiendo así se podía con mano emocionada, resucitar de nuevo LITORAL.

**

Los poetas, los pensadores, la intelectualidad en general no ha pretendido jamás llegar a las poltronas ministeriales,

Ministerio de Cultura 2011

pero sí orientar, influir, pesar, en la solución de los graves problemas, de las tremendas injusticias de la humanidad, en las horas por las que transcurrió su vida, y con sus versos, su voz y su protesta conseguir una vida más justa y más cristiana.

Y así ha sido desde Lope, Cervantes y Quevedo. Desde Goya a Picasso, desde Unamuno y Bergamín y Alberti hasta esa juventud de hoy, que alza su voz clamorosa en todas las Universidades del mundo, sin distinción de razas, ni naciones.

* *

La Poesía no juega nunca a la política de consignas, de verdades tergiversadas, una revista poética nunca está ahí. La Poesía estará siempre en nuevos caminos del Calvario, como hace veinte siglos.

* *

Y el que tenga alguna duda sobre toda esta verdad que lea con detenimiento a Antonio Machado y a Unamuno y los «3 sonetos a Cristo crucificado frente al mar» de Bergamín, y la «Oda al Santísimo Sacramento del Altar» de Federico y «Roma, peligro para caminantes» de Rafael Alberti.

* *

Maruja, Manuel Angeles, Benjamín Palencia, Perceval, Joaquín Peinado, Pérez Estrada, animan con sus dibujos —hoy y ayer—, el correr de las páginas.

Venciendo dificultades se ha logrado este número que quizá porque ahora está fresco y reciente, parece una superación.

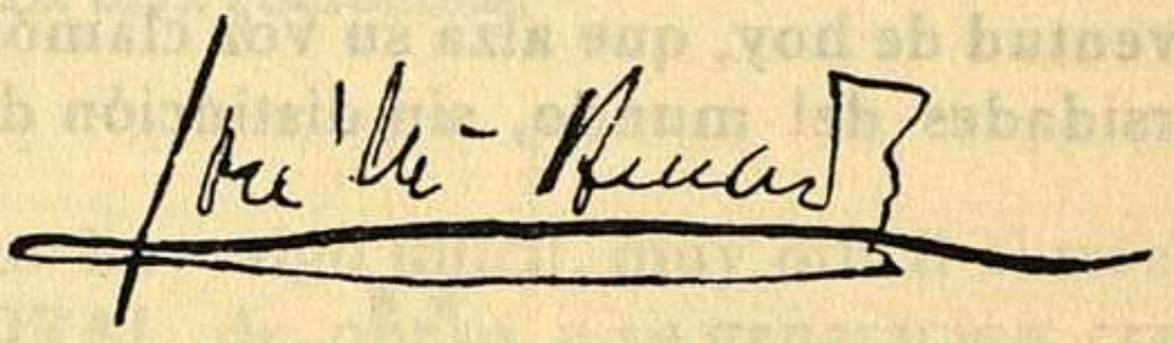
Las anécdotas de vuestras vidas, Emilio y Manolo, han estado presentes en horas y horas de trabajo. Estábais si cabe más presentes que en otras ocasiones. Os hemos recordado mucho.

¿Qué nueva expresión tendría el sentimiento, vuestro sentimiento, en estas horas cruciales, angustiosas y esperanzadoras?...

Ministerio de Cultura 2011

Es para mí este tema obsesionante. Como un «ritornello». Y a caballo entre vosotros y esta juventud estupenda, me trazo metas... y camino.

Al concluir con este «Punto final» vuestro número, en vuestro LITORAL, todos cuantos hemos intervenido, nos hemos saturado en la emoción de vuestro recuerdo y estamos alegres.



Ministerio de Cultura 2011

COLOFÓN

Se terminó de imprimir este número de «Litoral», cuya edición consta de 3000 ejemplares y 50 más numerados a mano del 1 al 50, el día 30 de julio de 1970 en los talleres de Imprenta Dardo, Alameda, 33 y en Gráficas San Andrés, Alonso Cano, 4, de Málaga, bajo la orientación de José María Amado y con la colaboración de Angel Caffarena Such, Jesús de Ussía y Manuel Gallego Morell.

★

Está dedicado a los poetas Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, fundadores de esta revista.

En estas páginas va extractado el primer número que ello hicieron el año 1926, compuesto con los mismos tipos de letra, impreso totalmente en la misma máquina Monopol que tanto sabe de Poesía.

★

Se han unido a este homenaje, como en otros números de «Litoral», las generaciones del 27, del 50 y la nueva generación poética del 70.

Han trabajado en la Imprenta con el maestro Antonio Gutiérrez —mano emocionada sobre la caja a la busca de las letras—, Pepe Andrade, años y años al pie de su máquina y con él, en otros quehaceres, sus hijos Pepe y Manolo.

¡Qué hondo sabor! ¡Qué gran emoción tiene todo ésto!

★

Hemos reproducido dos dibujos originales a cuatro colores enviados por aquel entonces para «Litoral», de Pablo Picasso y Juan Gris.

★

Una vez más juntos obreros, pintores y poetas damos cima alegremente a una trayectoria y un propósito.

Los nombres de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre son hoy para todos nosotros motivo de admiración y agradecimiento.

Ellos crearon «Litoral», y tiempo después, por mares de la Poesía y el Pensamiento, su barca sigue adelante.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ayer tan cerca el jardín.
Hoy, ¡qué lejos!

Me voy perdiendo de mí,
para buscarme en lo eterno...

– ¿Hoy?...
¡Qué lejos!

Emilio Prados

Yo y la luz te inventamos,
ciudad que ahora en un alba
de fantasía y de sol
naces al mundo.

Manuel Altolaguirre

Ministerio de Cultura 2011